

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el
Secretariado Sudamericano de la
:: Internacional Comunista ::

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1525 — BUENOS AIRES, República Argentina

SUMARIO:

Nuestro deber. — La Juventud explotada de la América Latina frente a los peligros de la guerra, *por E. Ghitor.* — El Congreso del Partido Comunista Uruguayo. — La acción contra la guerra. — "Impasse" en la comisión de Tacna y Arica. — En la C. R. O. M. — Las características políticas del Brasil. — El proceso de concentración capitalista en la industria azucarera argentina, *por Pedro Romo.* — El segundo congreso del Mopr, *por Aurelio*

Hernández. — Los equilibrios de Mr. Green, *por Harrison George.* — El fascismo cubano, *por Emilio Fundora.* — El imperialismo yanqui en América Latina. — La conquista de Nicaragua, *por Raymond.* — La unidad sindical de los países del Océano Pacífico, *por A. Herclet.* — La misión de la Liga Anti-imperialista, *R. B.* — Nuestros muertos. — De la palabra de orden del desarme, *por Nicolas Lenin.* — Por la unidad sindical, *por A. Losovsky.* — Nuestros mártires. — Jouhaux hace revelaciones..., *por Y. Laglom.* — Un llamado a los obreros americanos para salvar la independencia de Nicaragua. — Notas y comentarios. — Salvemos a Sacco y Vanzetti.

Nuestro deber

La prensa burguesa y los escritores a sueldo de las grandes empresas, aman repetir que los países latino-americanos permanecen materialmente ajenos a la labor de la organización proletaria y del comunismo, debido a las sedicentes condiciones de justicia social que en estas naciones reinarian y que harían imposible toda labor revolucionaria. Esos "pensadores" estarían dispuestos a admitir, en último extremo, la relativa legitimidad de la lucha de clases en los países europeos, viejos países sacudidos por graves crisis políticas y económica, pero jamás en la América latina, donde las naciones son jóvenes, sanas, prósperas y en cuyo seno todas las categorías sociales se desarrollan armónicamente y satisfechas, dentro de los marcos constitucionales que señalan la igualdad de todos los individuos... La franciscana pobreza de la argumentación no podría demostrar otra cosa que la bancarrota ideológica de la burguesía aparte, naturalmente, del propósito práctico que esa campaña persigue, y que es el de ocultar a las grandes masas explotadas la verdad de los hechos sociales.

Para demoler esas pretensiones de los escritores burgueses, bastaría oponer a esa logorrea de la especie más dudosa la situación de los obreros, campesinos y artesanos de nuestros países, muchos de los cuales viven, política, económica, jurídica y socialmente en un régimen de servidumbre, y para quienes no se han hecho sentir aun los "beneficios" de las conquistas democráticas de la burguesía. Lo cierto es que las tentativas de las masas explotadas en el sentido de organizarse para la lucha de mejores condiciones generales de existencia, halla en las capas sociales privilegiadas y dominantes una resis-

tencia sanguinaria y feroz, que llega desde el encarcelamiento al asesinato y la deportación. Esa política sistemática de represión se ha intensificado en los últimos tiempos, y tenemos ya datos generales que evidencian que tal recrudescimiento reaccionario se opera paralelamente a la mayor presión que ejercen las grandes potencias imperialistas sobre las sometidas cancellerías latino-americanas.

Los procedimientos represivos y crueles ejercidos por las clases dominantes no constituyen, ciertamente, una novedad. Pero lo que hay de nuevo en esta materia es que, después de la guerra del 1914, esa política se ha seguido ya como uno de los principales elementos de la política general de la burguesía. El hecho tiene su explicación: la formidable crisis de todo orden aparejada con la gran guerra pasada, planteó ante el proletariado mundial el problema inmediato de la conquista del poder, de la insurrección armada, de la revolución proletaria; al mismo tiempo, el despertar de los pueblos oprimidos y de las masas coloniales reporta, con la liberación de los países sometidos al imperialismo, un golpe de enorme importancia asestado a las grandes potencias capitalistas del occidente. Lo uno y lo otro ponían en el tapete la cuestión misma de la existencia de la sociedad capitalista en su conjunto. La gravedad de este fenómeno histórico trascendental se pone en descubierta con el hecho de que las más humildes reivindicaciones cotidianas de las masas proletarias son incompatibles con el régimen capitalista: vivimos una época tal, en que la lucha por una mera cuestión de salario, por ejemplo, puede convertirse en una vasta lucha por el poder. Así

ocurrió con la huelga de Shanghai en 1925, así con la huelga del año pasado en Gran Bretaña. Más, todavía: las ocho horas — reivindicadas en la celebración del primer 1.º de Mayo! — no sólo no son respetadas ahora, sino que son despojadas legalmente, a la vista, paciencia y tolerancia, como es lógico, de la Oficina Internacional del Trabajo.

La lucha de clases tiene en la post-guerra, pues, una significación amenazadora para la burguesía. Asimismo, la victoria de la revolución en Rusia, tanto como las tentativas revolucionarias húngara, finlandesa, alemanas, etc., ha puesto ante los ojos del capitalismo toda la magnitud del peligro. He ahí porqué el terror blanco, la persecución sistemática, el fascismo, la reacción, constituyen actualmente un factor esencial y básico de la estabilidad de los Estados burgueses.

Los países latino-americanos siguen el mismo ritmo. Dependientes, en mayor o menor grado, de la diplomacia imperialista yanqui o británica, siguen la senda de sus mayores, ruta en la que coinciden, por lo demás, sus propios intereses de burguesía nacional. A medida que crece la conciencia, la organización y la combatividad de las masas oprimidas de América latina, los gobiernos intensifican los resortes de la reacción y de la persecución. ¿Qué ha pasado en Chile? Ibáñez decía en su presuntuoso mensaje a un parlamento que le es dócil — dócil desde que los indóciles han sido deportados o encarcelados —, que “como obra de saneamiento y de previsión social tengo el firme propósito de reprimirlo (el comunismo), arrancando de raíz esas plantas dañinas que ya comenzaban a corroer nuestro organismo social”. La instauración de la dictadura militar-fascista, como método apto para la solución de los graves conflictos económicos que debe afrontar la burguesía chilena, inscribe como su primer punto programático el aplastamiento inexorable del movimiento comunista, que era una fuerza capaz de movilizar al proletariado contra las clases privilegiadas.

Es lo que se ha renovado en Chile, donde el gobierno actual, que deseaba prestigiarse ante la opinión popular, dándose apariencia de desligamiento del gobierno anterior, mostró pronto la hilacha con la persecución que inició contra los militantes dirigentes de las organizaciones políticas del proletariado y contra el movimiento estudiantil. Es que lo ha pasado una vez más en el Brasil, donde no se quiere dejar a los comunistas ni el goce de seis meses de vida pública, persiguiéndolos bajo amenaza de deportación. Y esa ferocidad y ensañamiento criminal con que las burguesías nacionales de estos países persiguen toda acción de oposición revolucionaria, se ha puesto más en evidencia con el caso sorprendente y realmente característico del Perú. Nadie ignora que el movimiento revolucionario peruano estaba en vías de formación, que la

organización existente era reducida y escasa, que en ciertos núcleos se comenzaba una tarea previa de clarificación ideológica, que las fuerzas comunistas distaban de representar una fuerza apreciable: pero a pesar de ello, el gobierno peruano, obedeciendo órdenes venidas sin duda de Washington, ha desencadenado una campaña de reacción enorme y sin la menor apariencia de fundamento. Para justificarla ha debido dar argumentos como este: los revolucionarios peruanos encarcelados y deportados recibían publicaciones de Buenos Aires y otros puntos... (Publicaciones que no son ilegales, que en cualquier parte se venden en la vía pública). Sin motivo, sin que existiera ningún movimiento, sin el pretexto que le ofrecería la circunstancia de una vasta acción revolucionaria, sin nada, las autoridades del Perú han conducido esta represión violentísima contra un núcleo de compañeros. ¿Qué demuestra esto? Por un lado, la urgencia con que el imperialismo necesita deshacerse en los países latino-americanos de todo núcleo u organización revolucionaria; por el otro, las perspectivas que se abren para el futuro, y que pueden establecerse justamente sobre la base de lo acaecido en Lima. Las burguesías nacionales, ligadas al imperialismo, no necesitan ni pretextos para golpear terriblemente al proletariado: les basta y sobra la orden firmada por Mr. Kellogg para proceder así, caprichosamente, a la represión extrema.

Lo de Lima, harto significativo, debe ser una voz de alerta para todo el proletariado latinoamericano. La reacción no será en estos países benévola; ni se ubica para un futuro remoto. La misma Argentina, que por determinadas condiciones no ha llegado aún a ese caso, y que está en vías de llegar, nos da índices inequívocos. La libertad de reunión y de palabra se viene restringiendo crecientemente; se obstruye la obra de la Federación Juvenil Comunista, tres de cuyos miembros son procesados por delito de anti-militarismo, se impide la propaganda y la acción anti-fascista, etc. Y como una prueba de este estado de espíritu, baste decir que Rodrigo Soriano, el desterrado español que no es comunista, ha sido acusado ante los tribunales argentinos por un fiscal y a indicación del ministro de relaciones exteriores, quien a su turno lo hizo bajo la presión del embajador de Primo de Rivera. En Uruguay la situación es semejante: a pesar de la protesta del Partido Comunista y de la intervención de sus diputados en el Parlamento, el gobierno no ha permitido un acto anti-fascista y obstaculiza la libertad de propaganda. Será suficiente que la presión imperialista, como consecuencia de la creciente contradicción de sus intereses, se haga sentir aún con más fuerza, para que esta fuerza reaccionaria en potencia obtenga curso libre en los países del Plata. La misma campaña contra la guerra con-

La juventud explotada de la América Latina frente a los peligros de la guerra

La Internacional Comunista ve en los jóvenes comunistas la esperanza de la revolución, los combatientes que tendrán su puesto en las primeras filas de la Revolución mundial. — (Manifiesto de la I. C. con motivo de la ocupación militar francesa en el Rhur).

Después del tratado de Versalles — que al decir de los declamadores al servicio del imperialismo, debía cerrar el ciclo de la barbarie para iniciar una nueva era de paz en la tierra — las contradicciones imperialistas se agudizan aun más provocando un estado de guerra latente que ha hecho vivir al proletariado internacional verdaderas horas de angustia. Si la nueva gran masacre no se desató en los años posteriores a la creación de la “Liga de las Naciones” es porque el tiempo transcurrido desde la terminación de la guerra anterior era demasiado breve y el proletariado y los campesinos de Europa no hubieran tolerado que se les utilizase como carne de cañón. La revuelta, la guerra civil, la revolución proletaria, hubieran sido las consecuencias inmediatas de una nueva guerra, pero lo sabían perfectamente los imperialistas que pugnan por la rapiña del mundo.

No hace aún diez años que terminó la guerra del 14 al 18. Su eco formidable no ha cesado de resonar y el proletariado del mundo — en especial el de Europa — vive todavía bajo su pesadilla horrorosa.

Sin embargo, el imperialismo internacional

trarrevolucionaria dará oportunidad para esa presión y, por ende, para esa represión.

Estas circunstancias no pueden dejarnos indiferentes. Debemos responder a las provocaciones de la burguesía y del imperialismo y debemos prevenirnos contra sus represiones y persecuciones. Para que esto tenga resultados de considerable eficacia, para prevenir la posibilidad de la casi destrucción de nuestros movimientos, es indispensable desplegar una gran actividad para reclutar y conseguir a nuestras filas a los obreros más conscientes, consolidar nuestras organizaciones y adoptar todas las medidas del caso para que, llegada una situación extrema, la organización partidaria no se resienta y pueda seguir vinculada a las masas. No hay que olvidar que la lucha contra el terror y la reacción debe tener igualmente sus derivaciones organizativas: los hechos generalizados y ocurridos en las últimas semanas en Sud América demuestran que esa tarea se ha hecho, ahora, inmediata.

prepara activamente una nueva conflagración (que sería diez veces más mortífera que la anterior por el progreso portentoso de la química y mecánica guerrera) a pesar de los peligros que entrañan para la propia estabilidad de los estados capitalistas.

Es que para los grandes grupos imperialistas el dilema es de hierro: sus dificultades y contradicciones los impulsan a la quiebra y la única salida es la guerra, que también los precipitará a la bancarrota.

¿Cuál es el país que busca con más obstinación esa salida? Inglaterra, que ve desmoronarse su formidable castillo imperialista como consecuencia de la victoria de la revolución china (que le priva de uno de sus más fuertes mercados), de los levantamientos frecuentes en sus colonias, base de su poderío imperialista, de la pérdida de sus mercados por la irresistible competencia yanqui.

Y la primer desviación de esa guerra sería contra la China revolucionaria y contra los soviets rusos, que marchan aceleradamente hacia la economía socialista.

Estos peligros de guerra crean al proletariado deberes ineludibles, que debe cumplir.

HAGAMOS EFECTIVAS LAS ENSEÑANZAS DE LENIN. —

Luchar contra la guerra, es doblemente la obligación actual de los explotados. Porque deben oponerse a todas las guerras y porque la próxima será, en primer término, dirigida contra China y contra Rusia, los baluartes y las conquistas más efectivas del proletariado mundial.

¿Cómo luchar contra la guerra venidera? Transformándola — como decía Lenin — en guerra civil para la liberación de los trabajadores y campesinos. Apliquemos, pues, enseñanzas haciendo que el ejército sirva a la causa de la revolución y permita al proletariado la toma del poder.

COMO LUCHA LA JUVENTUD COMUNISTA CONTRA LAS GUERRAS. —

Después del 14, despejada un tanto la atmósfera producida por la infame traición de la social-democracia, un rayo de luz alumbró, sin embargo, poderosamente el campo del movimiento obrero y socialista del mundo: la Internacional Juvenil Socialista se proclamaba contra la guerra y evidenciaba toda su “ardiente rabia contra los traidores del socialismo y los defensores de la patria” (Lenin).

Heredera de esa Internacional, la I. J. Co-

munista prosiguió su acción infatigable contra las guerras. Veamos cómo:

La ocupación del Ruhr.—Cuando en 1923 Poincaré-la-guerra hacía ocupar militarmente el Ruhr, la I. J. C., por intermedio de sus Federaciones francesa y alemana, emprendió el trabajo de descomponer al ejército de ocupación.

Millares de volantes, manifiestos y periódicos especiales, editados en francés y alemán, fueron distribuidos. Las consignas, eran: "Fraternizad con los obreros alemanes". "No tiréis sobre ellos". "Sed los soldados de la Revolución mundial".

Marruecos y Siria.—Francia y España están empeñadas en ahogar la rebelión de los moros. Antes de la derrota de Abd-el-Krim, regimientos tras regimientos partían hacia Marruecos. Y a los soldados que los integraban, la Juventud Comunista les hacía comprender que su deber de obreros y campesinos era el de fraternizar con los soldados marroquíes. Nuestros camaradas realizaron esa tarea a pesar de las persecuciones de que fueron objeto.

La Federación Juvenil Comunista de Francia realizó el mismo trabajo en Siria y edita constantemente literatura especial para los soldados y marinos.

En China.—La consigna de la I. J. C., es: ¡Abajo las manos ante China! — y el trabajo entre las tropas de ocupación lo realizan las Federaciones Juveniles de los distintos países a las cuáles pertenecen, en especial los jóvenes comunistas de Francia e Inglaterra.

La I. J. C. permanece siempre fiel a sus gloriosas tradiciones antimilitaristas. — Y a su lucha contra el militarismo imperialista, contra los peligros de guerra y de intervención en China — que ya han forjado millares de jóvenes mártires — dedicará todas sus energías.

EL DEBER DE LOS JOVENES EXPLOTADOS DE LA AMERICA LATINA. —

Como en la guerra anterior, la América latina intervendrá en forma activa en la que se prepara. Tal vez no intervenga directamente con tropas, pero será ahora con más intensidad la reserva enorme de los países capitalistas beligerantes, a los que proporcionará las materias primas necesarias para la industria bélica y alimentos.

¿Pueden los trabajadores sudamericanos servir pasivamente los intereses imperialistas y ayudar con su contributo a los esfuerzos que realizan las grandes potencias para aplastar a China y a Rusia?

Ya el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, así como el Secretariado Juvenil, dieron en ese sentido consignas concretas que los trabajadores de la ciudad y del campo deben recoger:

Luchar contra la guerra contrarrevolucionaria, defendiendo a Rusia y a China, creando

por doquier Comités de Acción. Sabotaje a la guerra por todos los medios, evitando que ni materias primas ni alimentos lleguen a los ejércitos capitalistas en caso de lucha. La huelga general de protesta por 48 horas, ni bien declarada la guerra.

Los trabajadores deben accionar de inmediato. Las declaraciones contra la guerra no son suficientes. Hay que formar los Comités especiales que luchen contra ella; y en ellos deben participar todas las instituciones políticas, sindicales, culturales de los explotados.

La juventud obrera tiene que formar en los primeros puestos. No puede desatender el llamado apremiante que hacen los revolucionarios de China y de Rusia; y debe aprestarse a intervenir, con su fuerza y entusiasmo característicos, en los organismos especiales que luchan contra la guerra.

¡Jóvenes obreros y campesinos!:

Para luchar contra la intervención en la China revolucionaria, para sostener a la Rusia de los Soviets, para impedir la guerra imperialista: ¡Ingresad a los Comités de Acción y formad alrededor de las juventudes comunistas!

Edmundo GHITOR

Congreso del Partido Comunista Uruguayo

En la semana anterior, el Partido Comunista del Uruguay realizó un importante Congreso nacional que encaró cuestiones relacionadas con la línea política del Partido en los diversos campos de su acción: problemas imperialista, sindical, agrario, etc., estudiados luego de un análisis general de la situación del país, de las diversas fuerzas sociales, de la proporción y relaciones de las mismas, etc.

Es imposible, materialmente, dar en este número de LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA, la crónica y comentarios sobre el Congreso, así como las resoluciones más importantes. Lo haremos en la edición del 15 próximo, y su lectura será de utilidad para los restantes partidos latino-americanos, ya que las experiencias de uno de nuestros partidos, actuante en un medio semejante, tiene que ser valiosísima para todos.

Previo al Congreso, se celebró un C. E. Ampliado, que realizó la tarea política preparatoria de los trabajos del Congreso.

La acción contra la guerra

La cuestión de la guerra en general, y la de la guerra contrarrevolucionaria que persiga el aplastamiento de la Unión Sovietista y de la China naciente, en particular, tiene una importancia mundial, que analizando las condiciones en que ella se genera y lleva a efecto establecerá la justa posición que le corresponde, histórica y políticamente.

Para la burguesía mundial en su conjunto, y especialmente para determinadas grandes potencias, las exigencias relativas a las materias primas y a los mercados tienen un carácter perentoriamente angustioso. La satisfacción de una y otra necesidad constituye la única garantía temporal del desenvolvimiento de la economía capitalista; contrariamente, ésta será objeto de formidables desarreglos y crisis interiores — proceso que ya ha comenzado, y que dentro de la sociedad burguesa no tienen más válvula de escape que la de la guerra, esto es, la disputa armada. El vencedor en el terreno militar tendrá la parte del león en la nueva redistribución del universo. Esto es lo que prepara la nueva guerra y eso es lo que la guerra persigue. Se trata, en consecuencia, de un problema netamente capitalista. Conviene asentar este juicio e inculcarlo persistentemente en la mente proletaria, porque desde ya los gobiernos, escritores y periodistas burgueses buscan la deformación anticipada de los hechos. Queremos referirnos, por lo que hace a los países de este continente, a la opinión de "La Prensa", diario de notoria influencia sudamericana, y que ha dedicado una nota editorial comentando la constitución en Buenos Aires, a iniciativa del Partido Comunista, de un Comité de Acción contra la Guerra.

Comienza dicho artículo por señalar la posición privilegiada de los países sudamericanos para ofrecer pronunciamientos pacifistas, "para pronunciar, como dice textualmente, palabras de amor y de confraternidad". La banalidad de esta afirmación salta a la vista, y choca con hechos importantes que están allí para evidenciar la existencia de cuestiones y problemas que distan de ser garantías de paz en este continente. ¿No significa nada el viejo pleito de Tacna y Arica, ni las agresiones regulares contra México, ni la expedición militar a Nicaragua, en tren de conquista colonial, etc.? Pero lo importante del comentario de "La Prensa" está en este párrafo:

"Una entidad cualquiera que procure la desaparición de los estados de guerra, que tienda a la anulación de las causas de conflictos internacionales, debe comenzar por no crearlos. Y está muy próxima a producirlos la que proclame, por ejemplo, que la única fuente de disturbios y los choques entre las naciones es el mal llamado capitalismo y que éste debe ser combatido en forma inexorable". Y agrega: "Esta desviación de su objeto la hace impopular y sectaria y desvirtúa un propósito noble, transformándolo en resorte de actividades diferentes a las que se proclaman". En substancia, "La Prensa" descarga al capitalismo de toda responsabilidad en la guerra que se prepara, y desea limitar por lo tanto la acción contra la guerra a una mera charla pacifista. Esta verdadera desviación del trabajo contra la guerra que persigue la prensa burguesa debe ser combatida y desenmascarada sin descanso.

La burguesía nacional de los países latino-americanos no puede luchar contra la guerra: estallada ésta, la apoyará con todas sus fuerzas, lo cual no impedirá, evidentemente, el desborde de la fraseología pacifista. Ya se vió en la gran conflagración del 1914-18, y así se verá para el próximo venidero. Hoy la cuestión de la guerra se plantea concretamente contra la Unión Sovietista, bajo la inspiración directa de Gran Bretaña y con el apoyo financiero prometido de los Estados Unidos, según declaraciones no desmentidas del embajador yanqui en París, Mr. Herriek. Es decir, las dos grandes potencias imperialistas que fiscalizan casi exclusivamente la economía y las finanzas de los pueblos centro y sudamericanos, han hecho un block de guerra contra el Estado proletario; se com-

prende bien, entonces, la razón por la cual las burguesías indígenas no podrán oponerse de ningún modo a esa guerra. Sólo el proletariado, las masas campesinas expoliadas por el imperialismo y la burguesía nacional, parte de la pequeña burguesía, podrá conducir una acción efectiva contra la guerra. Lucha contra la guerra, que es acción de clase, y no "pacifismo", que es el opio de que se valen las fuerzas burguesas para apoyar a los imperialistas que preparan la guerra: tal es la posición de las organizaciones revolucionarias de la clase obrera.

Y más, todavía: en el caso de la agresión que se proyecta contra la Unión Sovietista, la lucha contra la guerra contrarrevolucionaria significa un deber más importante, todavía. De un lado estarán las fuerzas del imperialismo y del otro las fuerzas del Estado proletario. La clase obrera mundial lucha contra la primera ocupando un puesto al lado de las segundas, y esto mediante la acción contra la propia burguesía nacional, que es el poderoso aliado interior del imperialismo. La causa de los Soviets y de la China revolucionaria es la causa del proletariado mundial. Debemos acompañarlos y colaborar activamente en la acción. La Unión Sovietista tiene amistad íntima con la nueva China, y esto constituye, sin duda, una de las causas que conducen a Gran Bretaña a la agresión contra Moscú, no porque Rusia significa desde el punto de vista de la corriente competencia un peligro para los ingleses — problema que no existe y que por lo tanto no debe plantearse, — sino porque los Soviets constituyen la base material y política de la insurrección de los pueblos oprimidos, a cuyos países garantiza independencia de la economía nacional y su desenvolvimiento en sentido no capitalista.

La acción contra la guerra debe abrazar a las grandes masas obreras. Deben constituirse organismos de base en los talleres, usinas, fábricas, etc., creando conciencia de clase contra la guerra antirrevolucionaria y organizando por todos los medios el sabotaje para cuando la guerra sea un hecho. Contra los consejos del órgano de la burguesía argentina, el proletariado debe hacer justamente una vasta agitación de clase; su lucha contra la guerra será una lucha eminentemente anti-capitalista. El proletariado no necesita de ilusionismo burgués, que paraliza y anula toda acción. El Comité de Acción contra la Guerra no "procura — como pretendería "La Prensa", — la desaparición de los estados de guerra", porque sabe que para esto lo previo es la eliminación del capitalismo, es decir, la victoria de la revolución mundial del proletariado; el Comité hará lo que disgusta a la burguesía y a la prensa fiel: el sabotaje contra la guerra contrarrevolucionaria. Es evidente, por lo demás, que la labor del Comité, la lucha contra la guerra contrarrevolucionaria en general, coincide con la acción de conjunto del proletariado; dicho en otros términos, representa objetivamente una labor profundamente anti-capitalista, una acción revolucionaria.

"Impasse" en la comisión de Tacna y Arica

En el número pasado, hicimos referencia a la proposición que debía considerarse en la Comisión de límites de Tacna y Arica, constituida en Washington y compuesta por un delegado peruano, un chileno y el presidente, general Morrow, designado por el árbitro Coolidge. Según esa proposición, tendría fuerza legal toda resolución adoptada con "quorum", y habría "quorum" con la presencia de dos miembros de la comisión. Esta indicación, que tendía a evitar el fracaso de la comisión, perjudicaba evidentemente a la parte chilena, que así se quedaba en minoría

impotente ante el delegado peruano, que apoya al representante norteamericano.

Desde entonces, la comisión no pudo solucionar este asunto. Más: el delegado chileno, Risco Patrón, anunció que había remitido la renuncia de su cargo al gobierno de Santiago, y con tal motivo quedó aplazado el trabajo de la comisión. Ahora, dicho delegado espera solamente las instrucciones de su gobierno, y entretanto la comisión se halla ante uno de los tantos "impasse" que ya se han ofrecido en este asunto de Tacna y Arica.

Se opina que la cuestión pasaría, en último término, a la decisión final del presidente Coolidge.

Todo hacer creer que se aprovechará este forzoso cuarto intermedio para nuevas gestiones oficiosas, en las cuales se barajarían toda suerte de transacciones. Por ejemplo, es bien sintomático que en estos momen-

EN LA C. R. O. M.

Un telegrama transmitido a fines del mes pasado por la Associated Press, hace saber que los funcionarios dirigentes de la Confederación Obrera Regio-

nal Mexicana anunciaban que solicitarían del gobierno la expulsión del territorio mexicano de todos los elementos comunistas extranjeros llegados al país en los últimos tiempos, especialmente de los cubanos, españoles y centroamericanos.

Paralelamente, esos funcionarios — cuya mentalidad y psicología es la de todos los burócratas sindicales amarillos, — han comunicado a las diversas organizaciones del país que deben vigilar particularmente el ingreso de los extremistas extranjeros, para impedir que ninguno de ellos pueda infiltrarse en la C. R. O. M. Dichos funcionarios fundamentan su decisión, según el cable, en que esos extranjeros "llegaron recientemente al país con el propósito de hacer propaganda entre los obreros mexicanos".

Y como es natural, los burócratas dirigentes de la C. R. O. M. quieren impedir que los comunistas realicen propaganda entre los obreros: es, según ellos, la mejor forma de practicar la democracia sindical, el internacionalismo y los derechos de los obreros en los sindicatos... La información dice que la C. R. O. M. no solicitará nada respecto de la embajada soviética, con lo cual se desvirtuaría cierto rumor corrido al respecto poco antes. Pero queda en pie la noticia sintetizada.

Es decir, los jefes sindicales reformistas de la C. R. O. M., vinculados al gobierno pequeño burgués, del cual dependen en forma absoluta y sobre el cual no influyen — son influidos. — y vinculados igualmente a los jefes de la F. A. del Trabajo, realizan en México la política que propicia ese impudico agente imperialista que se llama Mr. Green. Efectivamente, éste ha dicho, poco antes de la declaración de la C. R. O. M., que si en este organismo estuviesen los comunistas, él lo combatiría y rompería toda relación; en seguida, para demostrar obsecuencia, los jefes de la C. R. O. M. comienzan una terrible ofensiva contra los comunistas. Es la forma de satisfacer a los jefes amarillos de la Federación Americana del Trabajo, y por su intermedio a Mr. Kellogg.

Complementando nuestra información de hace quince días sobre Tacna y Arica, deseamos dar el siguiente dato ofrecido por Ismael Vázquez, publicista boliviano:

Datos estadísticos de lo percibido por el Tesoro de Chile:

Posesión de Antofagasta (18 últimos años), \$ oro 461.000.000 o mil millones papel; luego en 45 años ha obtenido dos mil millones.

Gastos de Chile en la guerra \$ chilenos, 20.000.000.

En los 45 años ha recogido del Litoral boliviano, por salitre 4 mil millones de pesos chilenos.

Antes de la guerra Chile tenía una deuda de 70 millones que los pagó con los primeros ingresos.

Presupuesto actual de Chile \$ 250.000.000
Antes de la guerra fué " 17.000.000
Siguiendo año a la guerra " 72.000.000
Y el año 22 " 240.000.000

Importaciones:

Valparaíso " 58.000.000
Antofagasta " 33.000.000
Iquique " 28.000.000

Exportaciones:

Antofagasta " 62.000.000
Valparaíso " 19.000.000
Iquique " 9.000.000

El procedimiento es netamente fascista. Por lo menos, tiene la virtud de comprobar, con un nuevo hecho de indiscutible elocuencia, que la C. R. O. M., lejos de ser la vanguardia del movimiento obrero latinoamericano, es, bajo la dirección de sus jefes actuales, la avanzada de la Federación Americana del Trabajo en la América latina.

LAS CARACTERISTICAS POLITICAS DEL BRASIL

En su II Congreso nacional, el Partido Comunista del Brasil adoptó la siguiente tesis, caracterizando la situación política del país. Han pasado dos años, mas las apreciaciones allí formuladas siguen siendo justas en lo fundamental. La reproducción de ese documento es importante ahora que el P. C. B. está fuertemente empeñado en su transformación en gran movimiento de masas, camino en el cual ha obtenido ya algunos éxitos evidentes. He aquí la tesis en cuestión:

I. — AGRARISMO VERSUS INDUSTRIALISMO.

Toda la historia política de la república ha sido determinada por la lucha entre el capitalismo agrario semi-feudal y el capitalismo industrial moderno. Lucha casi siempre subterránea, invisible, con frecuencia disfrazada en compromisos mutuos y alianzas temporales, pero a veces trabada a la luz del día, violentamente.

El agrarismo dominó, sin disputa, durante todo el período imperial, basado en el brazo esclavo, cuya abolición abrió el camino de la república. El 15 de noviembre del 1889 fué el complemento formal de esta profunda transformación económica, expresada por el 13 de mayo del 88. Era el industrialismo que triunfaba, con el "brazo libre" o "salarinado", la "democracia republicana".

Triunfo precario, sin embargo. El fazendeiro, por un momento desplazado, retomaba luego poco a poco, en sus manos, la hegemonía perdida. El aporte de inmigrantes, substituyendo a los esclavos libertos, y la ampliación cada vez mayor del mercado mundial del café no sólo rehicieron la economía momentáneamente vencida del fazendeiro, sino que la elevaron a un grado de prosperidad jamás alcanzado en el pasado. El café, que de año en año acrecía su importancia en la economía nacional, confirió nuevamente al fazendeiro, con el enorme monto de los intereses a defender, la hegemonía política del país. De ahí la hegemonía, en la federación republicana, de los dos grandes estados agrarios, principalmente cafeteros: San Pablo y Minas.

Con todo, si el agrarismo debido al factor del café tornó a sobrepujar proporcionalmente al industrialismo, no lo estancó ni podía estancarlo en su impulso progresista irrefrenable. Así con el aumento paralelo de competencia de intereses, proseguía la lucha, ora violenta, ora sorda o disfrazada.

Pueden señalarse como etapas principales de esa lucha: de un lado, la contra-revuelta del 93 y las agitaciones del período Prudente de Moraes, las tarifas anti-proteccionistas de 1880, 1893, 1905 y 1920, las sucesivas valorizaciones del café, y además, la legislación social iniciada en la presidencia Wenceslau y el impuesto a la renta (industrial y comercial) iniciado en la presidencia Bernardes; por otro lado, la revuelta del 1904, el golpe contra Alfonso Penna y la consiguiente presidencia Hermes con su "política de salvación" contra las oligarquías estaduais, las tarifas proteccionistas de 1897 y 1900 y, finalmente, las revueltas del 5 de julio de 1922 y de 1924.

II. — LA REVUELTA DEL 5 DE JULIO.

En toda esa lucha fundamental, el ejército, democrático, liberal, pequeño-burgués por su composición social (entendido, sus cuadros), siempre sostuvo al industrialismo contra el agrarismo. Ya había sido un elemento preponderante, decisivo, en la abolición y en la propaganda y proclamación de la república. Estuvo después con Floriano contra la contrarrevolución del 93; con Hermes contra las oligarquías agrarias, en 1910-14; contra Epitacio, en 1922; contra Bernardes en 1924.

Así podemos caracterizar la revuelta del 5 de julio: a) por sus orígenes fundamentales, como la expresión armada de lucha por la hegemonía política, trabada entre el agrarismo y el industrialismo; b) por sus procesos de combate (complotismo militar) y sus manifestaciones políticas (liberalismo extremo, confusión e imprecisión de programas, deficiencia de orientación), como un movimiento esencialmente pequeño-burgués. Lo comprueba: a) las actitudes de la burguesía comercial e industrial de San Pablo durante los días de dominio de los revoltosos; b) la coparticipación y complicidad de los elementos civiles de la pequeña burguesía en San Pablo y Río de Janeiro, y en los demás Estados donde se verificaron levantamientos; c) la reciente fundación de un partido llamado socialista, organización típicamente pequeño-burguesa, consubstanciando en su programa las ideas de los revoltosos.

En suma, la revuelta del 5 de julio es, socialmente, un movimiento de la pequeña burguesía militar y civil, directamente contra el agrarismo dominante e indirectamente en pro del industrialismo que lucha por el poder.

III. — EL FACTOR IMPERIALISTA.

También el factor imperialista debe ser tenido en cuenta en esta caracterización de la política nacional. Su influencia es de las que más pesan en la balanza, a veces decisivamente.

Desde los albores de la independencia hasta la gran guerra mundial, el predominio del imperialismo inglés en el Brasil era indiscutido. Durante y después de la guerra, empero, el imperialismo yanqui rival de aquél surgió a la arena, poderosamente pertrechado, haciéndole la más temible concurrencia. Algunos datos típicos ejemplificarán de qué naturaleza es el conflicto anglo-americano trabado en el Brasil (como en todo el mundo, según se sabe).

a) *Empréstitos.* — A los banqueros ingleses, tradicionales acreedores del Brasil, debemos más o menos 144.000.000 de libras esterlinas. El primer empréstito de capitales americanos, hecho al Brasil data

del 1918. Hoy el Brasil debe a los Estados Unidos sólo de empréstitos (nacionales, estaduais, municipales), cerca de 150.000.000 de dólares.

b) *Capital industrial.* — El de origen inglés monta a cerca de 120.000.000 de libras esterlinas. El de origen yanqui rodea a los 250 millones de dólares. Es de notarse que la Brazil Traction Co. (Light), canadiense, va anotada como de origen inglés con sus 50 millones de libras esterlinas de capital, cuando efectivamente como toda la economía canadiense se torna crecientemente subsidiaria de la finanza norteamericana.

c) *Café.* — Los capitales ingleses invertidos en las fazendas de café suben a más de 3.000.000 de libras esterlinas. Fué famosa la adquisición de una de las mayores fazendas de café de San Pablo, hace poco, por una empresa británica, por valor de 20.000 contos. Ahora bien, el principal comprador del café brasileño es el mercado yanqui (cerca de los dos tercios). Quiere decir: la lucha del mercado americano comprador de café no se dirige solamente contra el fazendero "brasileño", sino también contra el capitalismo "inglés" interesado en la producción brasileña.

d) *Algodón.* — En sentido inverso, se entabla una lucha semejante por la posesión de esta materia prima. Los Estados Unidos, amén de grandes consumidores, son grandes productores de algodón. Inglaterra precisa cada vez más de esta preciosa fibra. De ahí las vistas, las visitas y los capitales ingleses puestos en las posibilidades de la cultura algodonaera del Brasil.

f) *Exportación de oro.* — Cálculos autorizados hacen llegar a la suma de 30 millones de libras esterlinas como total anual remitido por Brasil al extranjero. Son los intereses del capital imperialista empleado en la explotación directa del trabajo brasileño. Es una suma formidable, más o menos equivalente a los ingresos anuales del gobierno de la Unión.

Todos estos datos, sumarisimos demuestran claramente la gran dependencia en que se encuentra la economía brasileña respecto del imperialismo financiero, principalmente de la City y de Wall Street. Ahora bien, quien dice dependencia económica dice dependencia política. De ahí que los antagonismos de intereses entre los imperialismos yanqui y británico se reflejen inevitablemente — y con frecuencia determinadamente, — en las luchas de la política nacional.

Con referencia, por ejemplo, a la revuelta del 5 de julio, no pocos indicios muestran a Inglaterra apoyando a los legalistas (agrarios) y a los Estados Unidos apoyando a los revoltosos (industriales y pequeña burguesía).

IV. — LAS CLASES LABORIOSAS.

Aún está por hacerse la estadística exacta de la población laboriosa del Brasil. Los datos oficiales conocidos son, a este respecto, muy falsos. Sólo con una estimación más o menos aproximada es posible determinar una tal correlación numérica. Así, tomando el censo de 1920 como base de nuestros cálculos, obtenemos estos resultados totales:

Proletariado urbano e industrial...	1.000.000
Proletariado rural y labradores pobres.	7.000.000
Total de la población laboriosa.....	8.000.000

Estos guarismos demuestran que Brasil continúa siendo, y lo será por mucho tiempo, un país esencialmente agrícola. Encarémolos, pues, desde el punto de vista político, de su significación política. ¿Qué vemos?

La gran masa de los 7 millones de obreros agrícolas y labradores pobres, nacionales e inmigrantes del extranjero, dispersa del norte al sur, heterogénea, amorfa, completamente desorganizada y desamparada. Vencida por la miseria y la explotación. Roida por las enfermedades. Sometida en la ignorancia y en la superstición. ¡Grande y fundamental problema para el P. C. B.!

El millón de trabajadores urbanos e industriales encuéntrase también disperso, aunque en menor grado, en las ciudades del extenso litoral, que van de Belem a Porto Alegre. Masa también heterogénea, difícil de organizar. Empero, núcleos cada vez más compactos de obreros industriales se van concentrando en las principales ciudades del país.

A favor de esta situación, pudo el anarquismo dominar casi exclusivamente durante decenas de años en la dirección del movimiento obrero brasileño. De ahí la profunda debilidad política de este último, mismo en el período culminante de su organización sindical. La propaganda anarquista infundió en la vanguardia obrera verdadero horror por la palabra "política". El horror a la palabra llevó a la vanguardia a la indiferencia por el "hecho" político. Resultado: desorientación, impotencia, derrotas sobre derrotas.

Sólo después de la revolución rusa, con la escisión abierta en las filas anarquistas, es que se fué clarificando la noción teórica de la lucha de clases, sintiéndose la necesidad del partido obrero, de la política proletaria activa e independiente.

Anteriormente, como ahora, se hicieron varias tentativas esporádicas de organización de partidos socialistas y trabajistas. Todas fallaron, empero, debido principalmente al vicio de origen de su formación pequeño-burguesa. Sólo el Partido Comunista, nacido bajo la influencia de la revolución bolchevique, puede considerarse como el primero y único partido político obrero del Brasil, partido independiente de clase, genuino representante e intérprete de la política proletaria en Brasil.

Es la vanguardia organizada de la clase obrera del Brasil y por su intermedio es que esta última se halla vinculada al movimiento proletario internacional. En esa calidad es que el P. C. B., consciente de su misión, asume la responsabilidad de orientación y dirección política del proletariado, guiando a las masas laboriosas del país en la lucha revolucionaria de clases.

V. — LA POLITICA PROLETARIA.

Toda lucha de clases es una lucha por el poder, esto es, una lucha en la cual cada clase — o grupo de clases, — procura conquistar los medios materiales

El proceso de concentración capitalista en la industria azucarera argentina

UNA HUELGA DE SEMIPROLETARIOS QUE GENERARA UN MOVIMIENTO OBRERO IMPORTANTE, LLAMADO A SER EL PUNTO DE PARTIDA PARA LA ORGANIZACION PROLETARIA EN EL NORTE ARGENTINO

El compañero Pedro Rómo, que se ha especializado en el estudio de las cuestiones agrarias, ha escrito este artículo para LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA luego de haber estado en Tucumán durante parte del grandioso conflicto allí suscitado. El movimiento de los cañeros tiene una importancia enorme, por lo que podrá verse, y ofrece aspectos de interés continental, no sólo por la circunstancia de contar Sud y Centro América con países especialmente agrícolas, sino también por reflejarse en él problemas de carácter general tales como los deberes comunistas en ese dominio y las relaciones entre el proletariado y los trabajadores agrícolas y los pequeños propietarios.

La industria azucarera argentina tiene una historia que podríamos calificar como un caso típico de parasitismo capitalista. Surgida en lejana época — mediado del siglo XVIII —, adquiere reción en 1872 una rápida marcha en su desarrollo, señalándose grandes progresos en los quince años subsiguientes. Según los datos más antiguos, la materia prima (caña de azúcar) se cultivaba en la provincia de Tucumán ya por el año 1646, creyéndose que su semilla hubiere sido traída del Perú; pero recién en el siglo XVIII es que los jesuitas instalados en Lules y cuyo convento aun se conserva, cultivaron una porción de tierra e instalaron un trapiche de madera accionado por una yunta de bueyes. La expulsión de los jesuitas en 1767 paralizó esta industria en embrión hasta 1821 en que José Eusebio Colombes le

de defensa y protección de sus intereses. El agrario y el industrial luchan entre sí con el objetivo de poder proteger sus intereses de clase por medio del gobierno, del poder de Estado.

El proletariado no puede escapar a este imperativo histórico. La lucha por la defensa y protección de sus intereses de clase es la lucha por el poder. Es la propia práctica de la lucha obrera que demuestra la necesidad inevitable — sea próxima o remota, — de la conquista del poder para el proletariado.

Ahora bien, establecido este postulado fundamental, tomándolo como principio y base de sus actitudes, la clase obrera debe trazar la línea de conducta a seguir en cada caso. Planteado el problema, examinada la situación, pesadas las fuerzas en presencia, la orientación y dirección de la política proletaria deben ser determinadas en el sentido de defensa de sus intereses propios de clase, subordinándose siempre lo particular a lo general, la batalla ocasional al objetivo final propuesto.

(Esta tesis termina con cinco conclusiones de orden práctico inmediato, que no interesa ahora reproducir dado que los camaradas brasileños se hallan actualmente con problemas inmediatos que han sufrido alguna variación, aunque siempre dentro de las características generales analizadas en los diversos parágrafos de la resolución).

da nueva vida. La casa e instrumentos utilizados por ese cura se conservan aún en el Parque 9 de Julio de la ciudad de Tucumán. El primer ingenio — “El Paraíso” — fué fundado en 1838. Posteriormente, el número de ingenios ha ido creciendo, llegándose a 46, en 1872. La introducción de maquinarias hace que el número de ingenios se reduzca rápidamente como lo demuestra el hecho de que de los 82 que funcionaban en 1877, sólo quedaron 34 en 1881, número que se mantiene estatual, no siendo aventurado pronosticar una nueva y próxima reducción a causa de los sucesivos perfeccionamientos mecánicos y las crecientes dificultades de la competencia.

Hasta el año 1876, en que llega a Tucumán el Ferrocarril Central Córdoba, la industria se desarrolla en forma primitiva, pero puede seguir una marcha ascendente, gracias a la falta de medios de transporte para el azúcar proveniente de otros países. Tiene todo el norte argentino y aún ciertas partes de los países que lindan con la Argentina por ese lado para la colocación de sus productos. En ese año y gracias a ese nuevo medio de comunicación pueden llevarse a Tucumán las primeras grandes maquinarias, adquiridas por Wenceslao Posse, maquinarias con las que se llegó a fabricar 2.500 arrobas de azúcar por día. En 1882 se logró ya producir 10 millones de kilos de azúcar.

COMIENZA EL PARASITISMO. —

Hasta el año 1895 las cosas marchan bien para esa industria; pero, en ese año, a causa de un exceso de producción — de esos que se producen con frecuencia dentro del régimen capitalista, a pesar de que los trabajadores no puedan consumir los productos por su carestía, — se inician las dificultades para la industria. Se sanciona entonces, por iniciativa del entonces gobernador Lucas Córdoba, una ley que ha pasado a la historia con el nombre de “ley machete”, consistente en la destrucción de una parte de la materia prima, destrucción que se hizo pagar a los consumidores en forma de una gabela con la que se obtuvieron los medios con que compensar a los industriales y productores de esa pérdida. Va en esa lejana época se constituye un instrumento capi-

talista de mayor explotación, la Unión Azucarera, mediante la cual los explotadores de la industria iniciaron la defensa colectiva de sus intereses empleando para ello su influencia política. Un año después de su constitución consigue del congreso la sanción de una ley de primas a la explotación. (Ahora se quejan los industriales de que otros países les apliquen el “dumping”, esto es, lo mismo que ellos vienen haciendo desde tan lejana época, en diversas formas). Desde entonces las leyes proteccionistas, tanto provinciales como nacionales se han multiplicado incesantemente, habiéndose llegado a extremos tales como el de establecer por ley la obligación de destruir el 20 o/o de la cosecha, hecho ocurrido en 1903. Desde 1907 hasta 1916 la producción no alcanzó a cubrir las necesidades del consumo interno, no obstante lo cual se mantuvieron las tasas prohibitivas de importación para hacer que los industriales pudieran colocar su producto a precios realmente enormes. En ese año comienza a equilibrarse la producción con el consumo y, en la actualidad, el excedente es grande. El impuesto a la importación de azúcar extranjero que rige en la actualidad es de siete centavos oro por kilo, estableciendo la ley respectiva que será reducido progresivamente cada vez que el precio mayorista de venta exceda de cuarenta y un centavos moneda nacional por kilo, en las principales plazas consumidoras. Esta disposición no se cumple, pero obliga a mantener los precios dentro de una prudente elevación, ya que de otro modo la producción extranjera invadiría el mercado. Los industriales pugnan por la elevación de ese impuesto, al mismo tiempo que quieren obtener primas de exportación para poder vender el excedente en otros países a precios inferiores al costo de producción. Vale decir, que, mientras quieren sacrificar a todos los consumidores del país vendiéndole el producto a precios exagerados artificialmente, quieren que esos mismos consumidores paguen, en forma de impuestos, una parte del azúcar que se enviará al exterior. En ese sentido tratan de utilizar la presión de los cultivadores sobre el gobierno.

LA CONCENTRACION CAPITALISTA Y EL ACTUAL CONFLICTO. —

Sin desconocer que sería interesante describir minuciosamente todos los aspectos del desenvolvimiento de la industria azucarera argentina, renunciemos a ello por razones de espacio y nos concretaremos a sintetizar las causas que han producido el conflicto surgido con la zafra de este año, entre cultivadores de caña e industriales.

El proceso de concentración capitalista se ha cumplido inexorablemente, como en las demás industrias. Las necesidades de la competencia, la exigencia imperiosa de introducir la gran maquinaria para abaratar la producción, fueron eliminando, en primer término, una cantidad de ingenios y luego imponiendo la necesidad de ir creando consorcios para la distribución y colocación del producto. Posteriormente, fué necesario ir anexando la refinación a la fabricación y, finalmente, los industriales tuvieron que examinar sus pasos hacia la producción de materia

prima con sus propios medios, haciendo desaparecer a los cultivadores independientes que anteriormente les proveían de ella. Para eso contaron con la facilidad de ser los únicos compradores de la caña y de hallarse organizados para la fijación de precios y condiciones. Es así que en los últimos años se observa un rápido proceso de eliminación de los pequeños cultivadores de caña, como puede comprobarse a través de las estadísticas.

LA COMPETENCIA INTERNA. —

La extensión de las redes ferroviarias más al norte de Tucumán ha venido a crear en los últimos tiempos un factor de competencia interna, cuya influencia vamos a destacar.

En las provincias de Jujuy y Salta y cierta parte del territorio del Chaco se han establecido ingenios de azúcar que, si bien deben soportar un recargo en los fantásticos fletes ferroviarios, cuentan con la formidable ventaja de tener mano de obra al precio de la alimentación deficiente que suministran a los indios traídos del norte argentino y de Bolivia. La explotación de esos indígenas asume caracteres peores que los de la esclavitud. Se los trae desde sus tribus en vagones de los que se utilizan para el transporte de ganado y no se les da otra remuneración que algunos pesos al cacique y unas moneditas semanales a los indios, a los que se alimenta en la forma más miserable y se les estimula dándoles a beber grandes cantidades de alcohol. Al final, como un premio, se les dan algunos trapitos de colores chillones, tan apreciados por esos indígenas. Durante el trabajo, se les da, además, una buena dosis de latigazos, procediéndose a matar al primero que intente una protesta. Esos ingenios tienen, aumentadas al infinito, todas las características del feudalismo. En esas regiones existe aún el derecho de pernada. Los ingenios tienen su propias municipalidades y policías. En sus dominios no hay más autoridad que la de los señores del azúcar.

Un ejemplo: hace poco tiempo, la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos destacó cinco alumnos aventajados para estudiar malariología en esas zonas del paludismo. Fueron albergados en el hotel — también propiedad del ingenio — del pueblo vecino al lugar de sus estudios, corriendo sus gastos a cargo de la “generosidad” del explotador. Las cosas marchaban lo más bien; pero... un buen día un capataz les sorprendió tomando fotografías y allí terminó la cosa. Se les destruyó la máquina y las placas tomadas y, con el primer tren, fueron despa-chados de regreso a la Capital. Esto no precisa comentarios.

A esta ventaja de la casi gratuidad de la mano de obra, se agrega esta otra: esos ingenios, instalados posteriormente a los de Tucumán, suprimieron de entrada al productor de caña, siendo ellos mismos los proveedores de la materia prima.

Estas circunstancias, ligeramente descritas, eclocan a la producción tucumana en situación de desventaja y la obligan a continuar su proceso de concentración eliminando al cañero, aparte de que el clima subtropical de esa provincia significa ya una desventaja

frente a la producción de otros países, dado que impide la continuidad del trabajo durante todo el año, hecho que encarece la producción.

LA HUELGA DE CAÑEROS.—

La industria tucumana, como queda dicho, ha venido forzando el proceso de concentración y haciéndose productora de materia prima. Para ello le ha bastado extremar la explotación de los cañeros y hacerles cargar con todos los contratiempos de la industria. Precios ridículos, robo en el peso de la caña, exigencias absurdas en la calidad para obligarles a cargar con el exceso de producción en forma de rechazo de caña, despuntes enormes so pretexto de marchitamiento y otras causas igualmente inventadas con ese fin, demoras en la recepción, etc., etc., Además, mediante el sistema de préstamos y anticipos hipotecarios, ha ido adquiriendo las tierras a precios reducidísimos.

El exceso de producción registrado el año anterior ha venido a crear una nueva coyuntura favorable para la eliminación del cañero, ya que se lo toma como pretexto para liquidarles el producto a precios reducidísimos, pues ha de saberse que las liquidaciones a los cañeros se realizan después de vendido el azúcar, dándose el caso de que el conflicto actual sea, principalmente, exigiendo un mejor precio por la caña del año pasado.

Al llegar el período de la zafra y, por consiguiente, la oportunidad de liquidar las compras de caña del año pasado, los industriales ofrecieron pagarla a ocho centavos el kilo, precio que no cubre los gastos de producción para el cañero. Esta circunstancia ha promovido la agitación y ha hecho que los cañeros se organicen y declaren una huelga exigiendo se les paguen once centavos.

INTENSIDAD Y DECISION DEL MOVIMIENTO.—

Esta huelga de cultivadores, pequeños propietarios de tierra o grandes arrendatarios, adquirió proporciones inusitadas. El paro fué total y la decisión demostrada por los huelguistas única, a pesar de tratarse de elementos no proletarios y que, en parte, son explotadores del trabajo asalariado, ya que para el cultivo, recolección, pelado y transporte de la caña hasta el ingenio o el ferrocarril deben recurrir al empleo de jornaleros. A pesar del desarrollo pacífico del conflicto, cabe señalar que existía una predisposición total para llegar a las medidas extremas. Todas las formas del sabotaje se proyectaban y discutían en plena calle, en los andenes de las estaciones ferroviarias, en los comercios y en todos aquellos lugares en que se reunía un grupo de huelguistas, siendo del caso destacar que las características del terreno y de la industria se prestan admirablemente para ello, pues desde el incendio del cañaveral hasta la destrucción de los ingenios es de fácil realización.

Una prueba del espíritu reinante la ofrecen algunos episodios aislados, tales como la detención de trenes para hacer descender industriales hasta la matanza de animales para distribuirse la carne, cosa

que, según declaración del propio jefe de policía de Tucumán, no hubiere podido ser evitada ni aun por el ejército nacional.

LA "SOLUCION" DEL CONFLICTO.—

Este conflicto no sólo se ha desarrollado en un ambiente pequeño burgués, sino que su dirección ha estado, también, en manos pequeño burguesas, como son las que caracterizan la composición social y mentalidad de la Federación Agraria Argentina. Desde el primer momento, toda la prédica se ha encaminado en el sentido de la pacificación y, si el movimiento no ha terminado en forma peor aún, se debe exclusivamente al espíritu de la masa en conflicto, animada por la desesperación que le producía la certeza de que iba a verse despojada de sus pequeñas propiedades y acosada por el hambre.

Con todo, la "solución" no es tal. El hecho de hallarse próximas las elecciones presidenciales ha dado margen a que se trate de no irritar a esa masa que puede decidir en forma absoluta las elecciones en la provincia. Esta circunstancia ha sido objeto de la mayor explotación, como lo prueba el hecho de que destacados caudillos del irigoyenismo hayan formulado públicas declaraciones de que serán sus amigos quienes les ayuden, mientras que, sin confesarlo, han estado especulando políticamente con el enorme descontento de esa masa. A esa circunstancia ha venido a sumarse la perspectiva de una guerra que alejaría la competencia por algún tiempo y las tramitaciones del gobierno inglés para adquirir fuertes cantidades de azúcar, destinadas, sin duda, al aprovisionamiento de su ejército para la guerra contrarrevolucionaria que está preparando contra Rusia y China.

EL PROLETARIADO.—

En esta emergencia no se ha tenido en cuenta, en absoluto, a la masa más explotada de la industria azucarera. Sólo una maniobra de los ingenios, tendiente a conseguir el apoyo para su causa de los jornaleros, mediante el ofrecimiento de un aumento en el pago por tonelada de caña manipulada, hizo que los dirigentes de la huelga hicieran una declaración verbal en un mitin, en el sentido de que ellos también aumentarían algo el pago del trabajo, pero sin alcanzar a lo que ofrecían los ingenios. No nos escapa el propósito de los industriales al proponer ese aumento; es evidente que perseguían una más fácil eliminación de los cañeros; pero, de cualquier manera, bastó esa circunstancia para recordar que había otros explotados en peores condiciones.

Esos trabajadores, que suman alrededor de sesenta mil, son víctimas de la más inicua explotación; trabajan a destajo, son albergados en ranchos de condiciones tan miserables que escapan a toda descripción, son tratados brutalmente y se hallan expuestos a contraer el paludismo. Su nivel de vida es realmente miserable.

Este conflicto ha venido a sacudirlos y hacerles comprender que ellos son los que tienen más derecho a mejorar su suerte y éste es el momento que

SEGUNDO CONGRESO DEL M. O. P. R.

Durante los días que transcurrieron entre el 24 de marzo y 5 de abril se realizaron las sesiones del Segundo Congreso del Mopr (Socorro Rojo Internacional) en Moscú.

Este congreso ha sido magnífico en todo sentido. Primero, porque en él estaban representados más de 11 millones de trabajadores, intelectuales y estudiantes de todo el mundo; segundo, porque los delegados de las diversas tendencias han dado un alto ejemplo de solidaridad y comprensión de los problemas, y tercero, porque los trabajos, el empeño, las resoluciones adoptadas, permitirán al Mopr ser una organización que pueda atraer a sus filas, incorporar a su actividad nuevas y nutridas legiones de obreros, campesinos, intelectuales y estudiantes.

El Mopr es una organización relativamente nueva. Hace tres años que sus cimientos se pusieron en Moscú por iniciativa de la *Sociedad de viejos revolucionarios ex condenados a trabajos forzados*. Ellos comprendieron que a la par que la lucha de clases se agudizaba, también se intensificaba el terror blanco. El triunfo del proletariado soviético, la consolidación de ese régimen, la intensificación de la lucha y alzamiento de las masas oprimidas de los países coloniales o semi-coloniales, la crisis que sufre, en general, el capitalismo, el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las capas obreras técnicamente más adelantadas y que han gozado, en el período de ante-guerra de una situación privilegiada, la inclinación de estas enormes capas obreras hacia la izquierda y el peligro de que el régimen so-

comienzan a producirse algunos conflictos de verdadero carácter obrero, en los que se exige el cumplimiento de las promesas que se formularon en el curso del conflicto entre cañeros e industriales. Los tres pesos por tonelada de caña que prometían los cañeros frente a los 3.20 que ofrecían los industriales, comienzan a ser exigidos por los trabajadores.

Esta circunstancia ha de facilitar la organización de esos trabajadores y para ello, bastará con que se les lancen tres o cuatro consignas cuya justicia será inmediatamente comprendida, tales como el salario mínimo, la jornada máxima, la exigencia de una vivienda un poco más adecuada y un trato un poco más humano. Sus condiciones de vida, trabajo y salario son tan inhumanas que esas consignas están llamadas a producir un rápido despertar entre esa masa que ha tenido oportunidad de apreciar los beneficios de la acción conjunta y organizada. Con la base de ellas, puede iniciarse una importante labor de organización y propaganda, llamada a producir sus frutos en corto plazo y a servir de base para producir el despertar de clase de la gran masa proletaria del norte argentino, hoy sumida en la más espantosa miseria e ignorancia.

Esa labor es un imperioso deber para el proletariado consciente y, en primer término, para los comunistas.

Pedro ROMO.

vietista se extienda a otras naciones, es lo que ha provocado el régimen del terror blanco en Bulgaria, Polonia, Lituania, Italia y numerosos países, terror alentado y subvencionado por el imperialismo inglés, especialmente, porque él es el que más ha sufrido y está sufriendo.

¿Qué hacer, permanecer cruzados de brazos, prestar una ayuda deficiente y desarticulada, no tener un organismo capaz de prestar ayuda moral, material, jurídica y política a los presos, perseguidos y sus familias, permitir que el terror blanco se ensañe sin tener una organización especial que luche continuamente contra ese terror y denuncie ante la faz del mundo la obra que las hordas del fascismo internacional realizan contra los obreros, los campesinos, intelectuales, estudiantes y hombres que luchan contra el régimen burgués y contra el imperialismo? He ahí planteado el problema. Los viejos luchadores, los que han sufrido las persecuciones, las prisiones en el régimen zarista, los que han conocido, más que nadie, lo que significa el ensañamiento de los gobiernos despóticos de la burguesía y de los terratenientes, comprendieron lo que significa el aliento moral de las masas hacia los camaradas sepultados en las cárceles siniestras del capitalismo y la ayuda material a esos camaradas, a las compañeras e hijos de los mismos.

De ahí surge el Mopr, institución independiente, desde el punto de vista organizativo, que no está subordinada a ningún partido ni fracción ideológica y que en su seno no sólo tienen cabida los hombres de todos los partidos, o que no militan en ellos, sino que tienen la obligación de militar en el Mopr, los obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes y todo aquel que actúe o simpatice con la clase trabajadora en su lucha por su emancipación y actúe o simpatice con las masas de los pueblos coloniales o semi-coloniales, que luchan contra el imperialismo y por la auto-determinación de los pueblos.

Esto explica la pujanza adquirida por el Socorro Rojo Internacional, a pesar del período corto de su existencia. Eso explica que el Segundo Congreso haya tenido la representación de más de 6 millones de miembros individuales y más de 5 millones colectivos que actúan en 2.811 organizaciones adheridas al Mopr. Más de 80 delegados representaron a 44 países. Pero el Mopr no con palabras hubiera obtenido el apoyo de las masas proletarias y núcleos de intelectuales; ello se debe a su obra que es enorme; ello se debe al gran auxilio que presta a la lucha de clases. Con sólo ver que durante el año 1926 fueron atendidos 3.560 procesos donde fueron condenadas 18.337 personas, y, si a esto agregamos que atendió a 138.456 personas arrestadas, a 21.343 heridos en la lucha y 9.688 muertos por la reacción, puede avaluarse la obra grandísima que se realiza, agregando a esto, todavía, la ayuda a las familias de esos camaradas.

El terror va a aumentar. La reacción capitalista, ese monstruo que gobierna la mayor parte del mun-

do, afila sus garras para atacar el movimiento liberador que se opera en todo el mundo. La reacción, el terror blanco, no sólo se ha de hacer sentir en los países "democráticos" y "civilizados" de Europa; la reacción se hará sentir en América y en especial forma se sentirá en la América del Sud. Todos sabemos que vivimos en países coloniales y semi-coloniales, que obedecen a las directivas del imperialismo inglés o yanqui.

Pocos días hace que fué publicado un telegrama de Chile, en la prensa grande, donde se decía que el coronel Ibáñez había reprimido el movimiento revolucionario por insinuación de un gobierno extranjero.

Esto prueba que basta una simple insinuación de un gobierno extranjero para que el movimiento obrero, campesino, estudiantil e intelectual, que lucha contra el imperialismo, sea atacado salvajemente por los gobiernos "patriotas" que están subvencionados por el imperialismo o que obedecen a sus insinuaciones.

La reacción la vemos en el Perú, en Chile, en Brasil y ya se pueden ver amagos en otros países. Estos son los efectos de las insinuaciones.

No podemos cruzarnos de brazos ante este problema serio y urgente, sino abordarlo seriamente y prepararnos para afrontar esta reacción.

¿Cómo hacerlo? Reforzando no sólo los sindicatos y los partidos de izquierda, sino reforzar las filas del Socorro Rojo Internacional, reforzar su trabajo y reforzar sus efectivos, reforzar sus recursos para afrontar las contingencias de la lucha. El Socorro Rojo Internacional ha realizado y realiza una obra valiente en favor de los camaradas chilenos, sin distinción de ideologías. Está trabajando para prestar ayuda a los peruanos. Trabaja por los compañeros del Brasil, realiza una obra grande, pero mucho mayor podría ser si todos alcanzaran a comprender el rol preponderante que juega el Socorro Rojo Internacional, no como organización "filantrópica", sino como organismo auxiliar de la lucha de clases y de la lucha contra el imperialismo.

Después de su Segundo Congreso el Mopr va a ampliar grandemente sus cuadros ya que las perspectivas de la lucha permiten atraer miles y miles de personas a sus filas, ligarlos a su actividad, a su trabajo diario; y esa ampliación de sus cuadros permitirá, también, desarrollar una mayor acción en favor de los prisioneros y de los perseguidos. Día a día aumentarán las víctimas de la justicia burguesa; día a día debe aumentar el poder, los efectivos y recursos del Mopr para socorrer a esas víctimas y para contrarrestar la reacción nacional y la internacional. Nuestro mejor homenaje al Mopr y a su Segundo Congreso es multiplicar nuestras fuerzas y aumentar la ayuda a los presos y perseguidos. Es obligación de todo hombre que lucha por la liberación de las clases laboriosas y que lucha contra el imperialismo. Es obligación de los obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales que militan en los partidos y agrupaciones de izquierda o que no militan en ellas.

¡A la obra!

Aurelio A. HERNANDEZ.

Delegado al II Congreso mundial del MOPR, realizado en Moscú en Marzo-Abril de 1927.

Los equilibrios de Mr. Green

En el número de febrero de "American Federationist" (órgano de la Federación Americana del Trabajo), William Green, presidente de la F. Americana del Trabajo y de la Confederación Panamericana del Trabajo, trata en vano de justificar su ayuda tácita a los crímenes del imperialismo de los Estados Unidos en América latina.

En este artículo, Green no dice ni palabra sobre la extensión rápida y la dominación de los "intereses" de los Estados Unidos en América latina, ni sobre las consecuencias que se desprenden de ellas lógicamente. Green está completamente de acuerdo con la adquisición de propiedades y con la apropiación del dominio financiero por los capitalistas de los Estados Unidos, bien que a esto siga inevitablemente la destrucción de la independencia de los pueblos de América latina, como se ha manifestado ya en Cuba, Haití, Puerto Rico, Santo Domingo, Venezuela, Panamá y ahora en Nicaragua.

A la menor tentación de decir algo que pueda parecerse, por poco que sea, a una posición opositora, Green observa inmediatamente:

"Ya es hora de hacer una distinción entre la intervención y la protección de los derechos y de la propiedad de los Estados Unidos".

Pero, ¿en qué consiste esta distinción? ¿No es el almirante Latimer quien, precisamente al mismo tiempo que Green ha hecho esta tentativa insensata de establecer una diferencia allí donde no existe, ha procedido a la intervención abierta en Nicaragua?

Green no puede ocultar nada con esta fraseología y no puede disimular su complicidad con la intervención. Desde que está por la "protección de la propiedad", está, ipso facto, por la intervención.

Green afirma la legitimidad de los "derechos de propiedad" y de las "inversiones" de capitales de nuestros conciudadanos; es decir de los magnates de la banca de Nueva York. Green es, pues, corresponsable del crimen cometido por los Estados Unidos contra la independencia nacional de Nicaragua.

"Es necesario aclarar la política con respecto a todos los territorios americanos", se dice en este editorial de Green. ¡En efecto! Y como la política, lo mismo que la caridad, comienza por uno mismo, ya es hora de que el presidente de la F. A. T. aclare la política, siquiera un poco, del presidente de la Confederación Panamericana del Trabajo, Green. En la convocatoria de la V Conferencia anual de la Confederación Panamericana del Trabajo, que se celebrará en Washington el 18 de julio de 1927, convocatoria firmada por Green, se dice:

"No creemos necesario mencionar en detalle los asuntos que serán examinados en el curso de los debates".

El fascismo cubano

El proletariado de Cuba, formado por elementos nativos y emigrantes, especialmente españoles, sufre las tristes consecuencias de una nefanda tiranía, y a consecuencia de la crisis agravada durante estos dos últimos años, padece una gran miseria contra la cual no se sabe aplicar más remedio que el de una persecución sistemática de la que forman parte los asesinatos perpetrados en las personas de los más prestigiosos líderes obreros.

Los industriales del hispanoamericanismo, de la aproximación de España y los pueblos de la América latina, ocultan criminalmente por unas pesetas percibidas por el alquiler de sus plumas mercenarias, toda la verdad sobre los horrendos dramas que escriben con sangre los tiranos del nuevo continente, a las órdenes de los banqueros de Nueva York; pero el proletariado de todo el mundo y especialmente el proletariado latino europeo, que engañado por escritores sin conciencia se dirige a aquellas tierras para mejorar su suerte, debe conocer y conocerá cada vez más la verdadera situación de aquellos países, sobre los que parece pesa una maldición; para que estén padeciendo siempre algún despotismo: ayer, el de los virreyes o los capitanes generales enviados por España en su trágico régimen colonial; hoy, el de los gobernantes nativos impuestos hipócritamente por los yanquis, como testaferros baratos, y cuando la farsa no puede ser llevada más adelante, se re-

¡Es verdaderamente notable este congreso internacional obrero que no tiene siquiera orden del día! Luego se trata, con buenas palabras, de reconciliar a los obreros de América latina:

"Los problemas de los obreros de un país son idénticos a los de los obreros de todos los países con los cuales su propio país está en contacto".

Pero si los obreros de América latina acaban por fatigarse de la explotación de los Estados Unidos, encontrarán la resistencia de Green, que, en un artículo reciente, aparecido en "New-York World", escribe:

"Si la F. A. T. sabe que los obreros de México son comunistas, o que simpatizan con las ideas comunistas, no querrá ya nada con ellos".

Lo que quiere decir, que, a partir de ese momento, los intereses no serían ya idénticos. En realidad, Green declara que la Federación Americana del Trabajo no cree que los obreros de México sean comunistas, y que, por consiguiente, "desea ayudarlos"; pero el interés que conceden los obreros mexicanos a la independencia nacional es tan profundamente contrario a los intereses de los magnates del dinero de Nueva York, que se podría creer que esos obreros son comunistas. Este hecho explica, desde luego suficientemente, la actitud ambigua de la F. A. T. con respecto al imperialismo yanqui.

Harrison GEORGE

curre a la brutal intervención militar con pretextos de mantener la paz y proteger la prosperidad de la industria.

Cuba no podía ser una excepción en esta política detestable de los banqueros de Wall Street. El presidente de la república cubana, Machado, un general inculto, intrigante y sanguinario, ha procurado servilmente que sus amos queden satisfechos de sus buenos oficios. No bien fué elegido jefe del Estado, se encaminó a los EE. UU. y prometió que ninguna huelga duraría más de cuarenta y ocho horas, y textualmente declaró "que gobernaría con la ley siempre que ésta no fuera obstáculo para su obra de gobierno". Por medio de esta condicional, se declaró dictador ante los banqueros yanquis que lo abrumaron a fuerza de banquetes y obsequios con que halagaron la vanidad del que fué siempre un pobre diablo.

Con la plena aprobación de los yanquis, en cuanto tomó posesión se declaró indiscutible; suspendió periódicos, mandó asesinar al director de uno de éstos, hizo emigrar a otros dos bajo la amenaza de que corrieran la misma suerte, comenzó una ruda persecución contra las organizaciones obreras, declaró ilegal la existencia del Sindicato de la industria fabril, cuyos directores hubieron de salir al extranjero amenazados de muerte; cayó asesinado el líder obrero Varona, prestigioso — más prestigioso que el vesánico general — entre todo el proletariado de la isla y aun entre gran parte de la clase media, y la burguesía que reconocían su honradez inmaculable; declaró la ilegalidad del P. C. y lo persiguió con absurdos procesos que han tenido que ser sobreesidos, no obstante el servilismo y la venalidad de los jueces; expulsó del territorio a multitud de obreros extranjeros, especialmente españoles, por denuncias anónimas y por falsos testimonios de policías ávidos de conquistar fáciles ascensos; aplicó en todo el territorio la canallasca ley de fugas y merced a ella cayó en los fosos de la fortaleza de la Cabaña, el obrero español Cuxart acerbado a balazos; la Guardia Rural aplicó en el campo la goma — el flagelo de caucho — sobre las indefensas espaldas del obrero y del campesino; declaró ilegal la Liga antiimperialista, porque ella desagradaba a la burguesía yanqui, que somete al trabajador cubano y al emigrante a la más dura de las explotaciones; dirigió su acción contra la Federación Obrera, y después de perseguirla, no permitiéndole celebrar reuniones y obstaculizando su vida social, un día desapareció el secretario de dicha organización — Alfredo López —, antiguo luchador que pretendía reconstruir el Sindicato Fabril. Se sabe que fué asesinado en la Cabaña y su cadáver arrojado al mar. Otro líder obrero fué asesinado y otros están amenazados de muerte.

Tres directores de organizaciones obreras, amarillos, traidores, conocidos ya hoy por la clase obrera como confidentes de la policía — Arévalo, Sierra y Fabregat, — son encarcelados porque perdida toda fuerza moral sobre los obreros que dirigían, se negaron éstos a cesar un movimiento de huelga, como les aconsejaban aquellos jefes por indicación del presidente de la república. Este se consideró engañado y encarceló a los tres traidores; muchos huelguistas

El imperialismo yanqui en América Latina

LA CONQUISTA DE NICARAGUA

LAS RAICES ECONOMICAS DE LA EXPANSION COLONIAL DE LOS ESTADOS UNIDOS. — LA POSESION POR LA GUARANTEE TRUST COMPANY — EL CANAL DE NICARAGUA Y LA LUCHA POR EL PACIFICO. — LA AMENAZA PARA MEXICO

En el período actual, el desenvolvimiento económico del capitalismo mundial es cada vez más determinado por dos problemas fundamentales: el problema de los mercados y el problema de las materias primas. Ante estos dos problemas que obstruyen las vías de desenvolvimiento capitalista, se detienen las fuerzas de producción capitalista, se acumulan sus contradicciones internas, se agravan las crisis parciales, se ahondan las desigualdades (las desproporciones) de desenvolvimiento, para hallar su solución en una explosión formidable de nueva guerra. El primer problema, el de los mercados, es una expresión de la crisis crónica del capitalismo de post-guerra, de la depresión económica general, cuya causa más inmediata, que es la última guerra imperialista, ha provocado una destrucción inusitada de fuerzas y de la población productivas, la pauperización de las amplias masas. La capacidad de consumo de las grandes masas de la población en Inglaterra, Alemania, Italia, Francia ha disminuido fuertemente; el "viejo mundo" se ha transformado en un "nuevo pobre" que no puede consumir ni comprar lo que adquiría y consumía antes. Por otra parte, la Unión Soviética

cayeron atravesados por las balas de la Guardia Rural o terminaron sus días colgados de un árbol; muchos extranjeros, además de los que murieron en la contienda, fueron expulsados del territorio; enviados a España los españoles a costa del Estado.

De casi todos estos hechos hay alusiones más o menos claras en la propia prensa burguesa de estos dos años de gobierno del sanguinario general Machado, y hace ya más de dos meses, el general Mendieta, del mismo partido político que el actual presidente, se ha creído en el deber de dirigir un manifiesto al país, protestando de la actual política y denunciando públicamente que son muchos los ciudadanos cuya vida está amenazada y que una política desastrosa aumenta cada vez más la miseria que sufre el pueblo.

Acaso se preparan graves acontecimientos en la política de Cuba y tal vez una nueva página sangrienta que agregar a la trágica historia de las luchas titánicas del proletariado de todo el mundo. En estos momentos el presidente Machado prepara un viaje a Estados Unidos. Irá a informar de la situación y a recibir órdenes y ratificación de confianza.

Emilio FUNDORA.

ta no es más una parte integrante del sistema capitalista; el enorme país, una sexta parte del globo, con su población de 140 millones ha dejado de ser un mercado semi-colonial de la producción capitalista mundial. La revolución china, en seguida, amenaza efectivamente privar al sistema económico capitalista de este otro enorme mercado de 460 millones de habitantes. La restricción de los mercados mundiales del capitalismo golpea en primer término a los sistemas capitalistas nacionales más débiles: la depresión cada vez más profunda alcanza actualmente a los países de Europa. Limitémonos a dos índices, los más característicos. La desocupación en los países de Europa llega, según estadísticas oficiales, a la enorme cifra de 10 millones de hombres. Según el órgano teórico de la socialdemocracia alemana "La Sociedad" ("Die Gesellschaft", N.º 4, abril de 1927), la cantidad de desocupados constituye en Inglaterra 13 o/o del total de obreros organizados, en Alemania 16,7 o/o, en Noruega 25 o/o, en Dinamarca, 32,7 o/o, etc. En toda Europa hasta el 20 o/o de la población trabajadora son lanzadas fuera del trabajo de producción y hasta el 20 o/o de los motores y máquinas de la economía europea no funcionan. En los países del continente americano esta crisis no se manifiesta aun abiertamente. El potente capitalismo de los Estados Unidos se desarrolló hasta ahora principalmente sobre la base de su mercado interior. Pero ya hay signos de debilitamiento de este mercado, que en muchas direcciones ha sido ya sobrepasado por el desenvolvimiento extremadamente rápido de las fuerzas de producción del capitalismo yanqui. El problema de los mercados exteriores para los productos industriales tanto como para las inversiones de capitales ya se plantea a los Estados Unidos; mañana podría levantarse con toda su fuerza imperativa.

El problema de las materias primas es también urgente para el capitalismo mundial. A pesar de las charlatanías de los publicistas burgueses y de los reformistas de todo pelaje sobre el "progreso" y hasta la "prosperidad" del sistema capitalista mundial, la verdad real es muy distinta: la producción de materias primas más indispensables para la economía, como el carbón, el hierro, el acero, se halla en una desproporción amenazadora con el aparato de producción, y hasta ha disminuido en relación a la producción de ante-guerra, mientras que el aparato de producción, artificialmente inflado a causa de la guerra, exige para su trabajo cantidades de mate-



rias primas cada vez más grandes. He aquí las cifras, bien características, dadas por A. Loveday, delegado británico a la última Conferencia Económica de Ginebra (A. Loveday, Recent World Economic Tendencies, "The 19th. Century", abril de 1927):

Producción de las materias primas en Europa, en 1926, sin Rusia. (Índice de la producción anual media de 1909-13 igual a 100):

Carbón	93
Petróleo	104
Fierro bruto	84
Acero	100
Cobre	70
Cinc	80
Plomo	64

Tales las cifras verdaderamente elocuentes que demuestran claramente el callejón sin salida en el que se halla la economía burguesa europea. Para el continente americano, este problema tampoco se plantea aun con la misma fuerza. Si agregamos a esas cifras los datos correspondientes para los países del continente americano, sobre todo la producción de los Estados Unidos, país extremadamente rico en materias primas, las cifras de la producción mundial de materias primas serán menos sorprendentes: para el carbón 99 (siempre el índice de 1909-13 igual a 100), para el petróleo 277 (mas incluso este pronunciado aumento no corresponde al consumo de petróleo, que aumenta aun con mayor rapidez), para el acero 118, para el fierro solamente 98, etc. En suma, las materias primas, incluso en su producción mundial, no bastan para las necesidades del aparato de producción del capitalismo. La técnica, malgrado diversas tentativas (por ejemplo, producción sintética del petróleo mediante destilación del carbón, realizada ya en Alemania), no da nuevas materias para la produc-

ción. En el orden del día del capitalismo se plantea la cuestión de la lucha encarnizada por las materias primas que faltan. Es el más fuerte quien las poseerá, y ¡guay de los vencidos!: tal es el mandamiento del imperialismo.

A la luz de esas particularidades del período actual de la última fase del capitalismo hay que examinar la política muy activa de la expansión que conduce con fuerza creciente el imperialismo yanqui sobre el continente americano.

De todas las "places d'arme" para la expansión, la América latina representa para el imperialismo yanqui ventajas muy apreciables. Geográficamente, estos países o son la continuación del territorio de los Estados Unidos (como México), o están situados cerca de los Estados Unidos; tienen buenos accesos al océano, el transporte por consecuencia es mucho más fácil y menos costoso que el transporte de Gran Bretaña, por ejemplo, con la mayoría de sus colonias. Los países latino-americanos son, además, riquezas naturales están muy poco desarrolladas o apenas conocidas. En lo que respecta a la colocación de capitales, dan también para el capitalismo yanqui una gran ventaja: los salarios bajísimos. Desde este punto de vista, los capitales colocados, por ejemplo, en las "oficinas salitreras" de Chile o en los "frigoríficos" argentinos aportan beneficios más elevados que los capitales invertidos en una empresa mecánica de Alemania. Las posiciones fuertes económicas y por consiguiente políticas en América latina asegurando finalmente al imperialismo norteamericano su dominio en el Pacífico, aumentan considerablemente la fuerza del militarismo yanqui.

Es evidente que la penetración americana en los países latino-americanos adopta un ritmo aceleradísimo.

simo. Veamos los datos del comercio de los Estados Unidos con los países latino-americanos ("Current

Años	Importaciones de América Latina en Estados Unidos (en dólares)	Exportaciones de Estados Unidos a América Latina (en dólares)
1914	469.082.667	282.070.153
1924	987.043.374	683.091.973
1925	1.020.776.798	814.139.957
1926	1.012.937.962	847.155.697

Estos datos permiten hacer dos conclusiones: 1.a las importaciones de la América latina prevalecen siempre a las exportaciones norteamericanas; en consecuencia, sus países son abastecedores de materias primas para los Estados Unidos por la considerable suma de mil millones de dólares anuales; 2.a que los países latino-americanos se transforman cada vez más, y con una rapidez considerable, en mercados muy importantes para la industria norteamericana.

Las inversiones de capitales en los países latino-americanos crecen igualmente en una proporción muy grande.

Total de los capitales colocados en América latina, en dólares:

1913	1925	1926
1.300.000.000	4.306.000.000	4.814.000.000

Desde la ante-guerra, los capitales norteamericanos colocados en América latina casi han cuadruplicado; en un solo año, 1926, los nuevos capitales venidos a la América latina han alcanzado la considerable suma de 500 millones de dólares.

Los ejemplos más significativos de la penetración económica del imperialismo yanqui en los países latino-americanos durante el año pasado son: la penetración de los capitales norteamericanos en la industria de nitratos de Chile, sobre todo gracias al nuevo proceso técnico de producción, adoptado por el grupo Guggenheim que permite disminuir muy considerablemente los gastos de producción,—penetración de los trusts americanos de petróleo en Venezuela, donde vemos una completa transformación del país gracias al enorme aumento de producción del petróleo, que ha colocado a Venezuela, ahora, en el cuarto lugar entre los países productores mundiales del petróleo; el aumento de la producción es tal, que la producción petrolífera por día en el mes de enero de 1927 sobrepasa ya la producción de todo el año 1917, y los geólogos americanos aseguran que Maracaibo — hasta ahora una pequeña ciudad provincial con población de 50.000 habitantes, está en vías de transformarse en una de las capitales petrolíferas del mundo.

Pero el ejemplo más notable de la expansión imperialista yanqui, realizado dentro de las formas cénicas y sanguinarias de una expedición militar colonial, fué y sigue siendo la conquista de Nicaragua.

No vamos a repetir la historia de la intervención norteamericana en Nicaragua. Queremos examinar aquí su significación, sus resultados inmediatos y sus fines más lejanos.

El 5 de mayo de 1927, el comandante en jefe de

history"; N. York, abril de 1927); dan un cuadro muy característico.

las fuerzas liberales, el general Moncada, aceptó las condiciones propuestas por Henry L. Stimson, ex-ministro de guerra de los Estados Unidos, emisario especial del presidente Coolidge en Nicaragua.

Las condiciones aceptadas eran las siguientes:

1.a La paz general inmediata y el desarmamento completo de las fuerzas en lucha.

2.a La organización de una milicia ("constabulary") nicaragüense que quedará bajo el comando de oficiales norteamericanos.

3.a La continuación temporal (tal como suena), de permanencia en Nicaragua de una fuerza suficiente de marinos yanquis, para garantizar el orden durante el período de organización de la milicia.

4.a La fiscalización y la vigilancia ("supervision") de las próximas elecciones de 1928, por los representantes norteamericanos.

Las otras tres condiciones prevén la amnistía general, el retorno de la propiedad confiscada durante la guerra civil y hasta "participación en el gabinete de Díaz de los representantes liberales", bajo la condición, bien entendido, de sumisión política completa.

¿Qué significan estas condiciones? No otra cosa que la anulación total de la independencia política del país, la transformación de Nicaragua en una vulgar colonia de los Estados Unidos. Evidentemente, Nicaragua, durante los últimos setenta años, no era un país políticamente independiente; los marinos americanos garantizaron el orden sobre el suelo de Nicaragua "temporalmente" durante trece años. El Banco de Estado, el ferrocarril Nacional (o Pacífico), la fiscalización sobre las aduanas, estaban en manos de los capitalistas norteamericanos. Pero durante los últimos años la burguesía nacional, apoyándose en la pequeña burguesía y en una parte de los campesinos, comenzaba a avanzar en la escena política. Sus éxitos políticos, como los éxitos de los liberales durante las elecciones presidenciales de noviembre extremadamente ricos en materias primas; sus riquezas de 1924, eran seguidos de éxitos económicos: en 1924 se readquirió, a los banqueros yanquis, el ferrocarril Nacional, vendido a los yanquis en 1911 por el gobierno de Díaz; en 1924 se readquirió la fiscalización sobre el Banco del Estado; se comenzó una lucha por la supresión de la "Alta Comisión" establecida en 1918 para vigilar las finanzas del país, compuesta de dos norteamericanos y un nicaragüense, y que no había sido sino el órgano de Wall Street. En agosto de 1925 los marinos norteamericanos habían evacuado el territorio de Nicaragua después de trece años de permanencia. La lucha alrededor de la presidencia de la república se transformaba, a fines de 1926, en lucha armada de

la burguesía nacional que utilizaba para sus fines a una parte de los campesinos, contra los agentes del imperialismo yanqui.

Ahora, esta lucha ha terminado. Los Estados Unidos han intervenido directamente en la lucha; los marinos del almirante Latimer ocuparon el territorio sublevado, desarmaron a los insurrectos, sus aeroplanos bombardearon las tropas de los liberales. Las condiciones dictadas por Henry L. Stimson anulan la sombra misma de la independencia del país. El gobierno compuesto de agentes norteamericanos, la fiscalización — oficialmente establecida! — sobre las elecciones futuras, las fuerzas armadas bajo el comando de los oficiales yanquis, ¿qué más hace falta todavía al país para transformarse en una colonia, en el sentido más cínico, más trágico de la palabra? El pequeño país hispano americano reducido definitivamente a la situación de un Congo o de un Nigeria... ¡Viva la doctrina Monroe en la aplicación Latimer-Coolidge!

La conquista política era inmediatamente secundada por la nueva posesión de los banqueros norteamericanos sobre la vida económica del país. Los diarios sudamericanos publicaron el telegrama de Nueva York del 11 de junio, conteniendo la revelación de que el consul general (ahora ya ex-cónsul, probablemente) de Nicaragua, señor Tejerino, sobre las condiciones de un empréstito de la Guarantee Trust Company al gobierno de Nicaragua. Como garantía de este empréstito, el gobierno de Díaz se ha visto obligado a depositar en los bancos de la Compañía 3.500.000 dólares, de la siguiente proveniencia: 388.000 de la tesorería del ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, 2.357.000 del fondo de conversión depositados en el Banco de Nicaragua y el resto, por lo menos 800.000 dólares, de los fondos que pertenecen al Banco de Nicaragua (Banco del Estado), que pasaron también a poder de dicha compañía.

Esto significa la posesión, por los banqueros yanquis, precisamente por la Guarantee Trust Company, sobre el ferrocarril, sobre el Banco del Estado y sobre la circulación monetaria. La compañía mencionada no se ha molestado para nada con tales revelaciones; en su comunicado ella reconoce esa posesión y agrega simplemente que todo esto "son operaciones del procedimiento ordinario de (¿en?) la banca.

El acaparamiento de Nicaragua por los tiburones del capitalismo financiero norteamericano conducía, como vemos, a la absorción completa de toda la economía nacional del país. Pero esto no es más que un fin inmediato y no principal, pues incluso el dominio completo, económico y financiero sobre este pequeño país que no posee grandes stocks de materias primas importantes, no representa un botín suficiente para los apetitos de los imperialistas yanquis. Los propósitos fundamentales de la intervención norteamericana en Nicaragua son mucho más amplios. La expedición de Nicaragua es un paso muy serio en la realización de los planes militares del imperialismo norteamericano, es la preparación

militar de la dominación de este imperialismo en el Pacífico, sobre el continente latino americano. Para el imperialismo yanqui, la cuestión de Nicaragua es en el fondo la cuestión del nuevo Canal Trans-oceánico.

Ya en 1916 el gobierno de los Estados Unidos obtuvo, con el Tratado Bryan-Chamorro, mediante la suma de 3.000.000 de dólares, los derechos para la construcción del Canal de Nicaragua, tanto como la autorización del gobierno nicaragüense para la construcción de una base naval norteamericana en el golfo de Fonseca y la concesión de las islas vecinas, del mar Caribe, por 99 años. Se crearon dos compañías: Nicaragua Company, teniendo por objeto obtener otras concesiones indispensables para la construcción del Canal, y Nicaragua Canal Company, para la ejecución técnica de los trabajos de construcción. El grandioso proyecto no sale de las oficinas ni de las cancillerías, hasta el último período en que las fuerzas económicas del desenvolvimiento del imperialismo yanqui los empuja hacia la lucha encarnizada por el dominio sobre el Pacífico para la colonización de la América latina.

Actualmente, la cuestión del Canal de Nicaragua está ya prácticamente planteada por el gobierno de los Estados Unidos. La conquista cínica de Nicaragua por la fuerza armada de los Estados Unidos es la primera prueba. Los cañones disparaban todavía cuando era enviado a Nicaragua el senador Edge, presidente del comité especial del Senado que se llama: "Comité del Canal inter-oceánico, del Senado". A su retorno, dió informes detallados al presidente Coolidge y al Senado sobre el Canal de Nicaragua. Dos semanas después era enviado a Nicaragua por el gobierno norteamericano el ministro de guerra de los Estados Unidos, Davis, para la inspección de la zona del Canal de Nicaragua desde el punto de vista militar y comercial, como anunciaban los diarios yanquis.

La cuestión del Canal está planteada prácticamente. La prensa ha iniciado una campaña para la construcción del segundo canal trans-oceánico.

¿En qué consiste la importancia de este segundo Canal? Veamos algunos argumentos típicos de la prensa yanqui.

"La construcción de este segundo canal, escribe "Inquirer" de Filadelfia, se estima tiene una importancia militar suprema. Si el paso del Canal de Panamá sería destruido por un atentado del enemigo o por un ataque directo, nuestra flota estaría obligada a hacer todo el rodeo de la América del Sud para cruzar del Atlántico al Pacífico. Semejante atentado o ataque es seguro en caso de guerra y puede tener el gran peligro en proporción a su éxito. El segundo canal eliminaría este punto débil del Canal de Panamá. Uno de los canales en caso de guerra podría ser cerrado para el comercio, el otro abierto para el comercio de los países neutrales".

"Bloqueado el Canal de Panamá, escribe "Post-Dispatch", podrían aportarse fácilmente resultados desastrosos para nuestra flota. Muchas autoridades militares sostienen el punto de vista que el Canal de Nicaragua es mucho más ventajoso en cuanto a defensa que el Canal de Panamá. Podría llegar el día

en que sería el *único medio para salvar toda nuestra flota*. Desde el punto de vista militar tanto como del comercial, la construcción del Canal de Nicaragua debe comenzarse cuanto antes".

La importancia estratégica del Canal, es clara. Es una preparación militar y naval grandiosa que aseguraría el dominio de la flota de guerra norteamericana en el Pacífico. Destaquemos solamente, aun, algunos detalles que evidencian la escala grandiosa de esta nueva empresa del imperialismo yanqui.

El Canal de Panamá, abierto en 1914, ha "envejecido" ya. La técnica moderna de construcciones navales ha superado los cálculos de construcciones del Canal: para los grandes dreadnoughts modernos el Canal de Panamá resulta ya estrecho; los dos barcos de guerra ingleses que han atravesado recientemente ese Canal, apenas pudieron pasar. El Canal de Nicaragua ha eliminado este inconveniente. El Canal de Nicaragua tendrá *seis salidas*, tres del lago de Managua y tres del lago Nicaragua, hacia el Pacífico, es decir, casi anulará el peligro de un ataque del enemigo para bloquear el Canal. Este Canal tendrá dos amplias cuencas interiores naturales: lagos Managua y Nicaragua, ligados entre sí por un Canal interior; esto da la posibilidad plena de tener bases interiores para la flota naval y para la flota aérea, bases cerradas, bien protegidas de dos costados, del Atlántico y del Pacífico. L. C. Speers en un artículo especial en "New York Times" (The Literary Digest, abril 30 de 1927), da datos comparativos de los dos canales.

La longitud de la zona de construcción del Canal:

Canal de Panamá: 47 millas.

Canal de Nicaragua: 183 millas.

La duración del pasaje:

Canal de Panamá: 6-8 horas.

Canal de Nicaragua: 18-36 horas.

La zona de los "canales profundos":

Canal de Panamá: 25 millas.

Canal de Nicaragua: 100 millas.

Costo de la construcción:

Canal de Panamá: 375.000.000 de dólares.

Canal de Nicaragua: los cálculos llegan hasta 1.000 millones de dólares.

El Canal de Nicaragua será un arma formidable en manos del imperialismo yanqui en la lucha por el Pacífico. Será en primer término un arma contra Inglaterra y el Japón; en la guerra próxima por el Pacífico este Canal deberá hacer a la flota norteamericana el patrón de los dos Océanos.

Al mismo tiempo, esta nueva posición militar y naval de los Estados Unidos en el centro del continente americano representa una amenaza inmediata para los países latino-americanos, y ante todo para México. La lucha, plena de vacilaciones y contradicciones que la burguesía nacional mexicana ha comenzado a llevar contra el imperialismo yanqui en México, lucha cuya expresión más reciente son las leyes del gobierno de Calles sobre el petróleo, y sobre la tierra, toma un aspecto nuevo. La fuerte concentración de fuerzas militares y navales de los Estados Unidos en Nicaragua transformará a este país vecino de México en una base política, de organización y militar para intrigas norteamericanas de toda suerte en México, para provocaciones y sostenimiento de movimientos o una intervención militar del imperialismo yanqui en México. Los intereses de los poderosos trusts yanquis del petróleo han sido ya amenazados por las medidas adoptadas por México en defensa de su independencia. El Canal de Nicaragua, entrando en juego, el imperialismo yanqui no tolerará la presencia de un gobierno no dócil a sus intereses y fines. Así, la "salvaguardia" del Canal de Nicaragua plantea inevitablemente en el orden del día la nueva expedición colonial de los Estados Unidos, esta vez ya contra México.

El capitalismo norteamericano, impulsado por las necesidades económicas ha entrado en la escena mundial como una fuerza imperialista de primer orden. Lleva la amenaza real, bien próxima, para la existencia política y económica de los países latino-americanos. Solamente la clase obrera de estos países, en una alianza con los campesinos explotados por el imperialismo, y por el capitalismo nacional, es capaz de levantar contra el imperialismo monstruoso, el frente único inquebrantable de todas las fuerzas anti-imperialistas; es solamente la clase obrera la capaz de conducir la lucha antiimperialista hasta el fin. La tarea más urgente de los obreros latinoamericanos es: trabajar energicamente para reforzar sus organizaciones de clase, para reforzar el único partido revolucionario del proletariado, el Partido Comunista, para crear por doquier poderosas organizaciones de masas anti-imperialistas, las Ligas Anti-imperialistas de las Américas. El peligro imperialista es inminente. El enemigo avanza. ¡Alerta, trabajadores!

RAYMOND.

La Unidad Sindical de los Países del O. Pacífico

Para poder comprender perfectamente la importancia histórica del primer Congreso sindical del Pacífico es preciso estudiar el desenvolvimiento y las perspectivas del movimiento obrero de los países bañados por este Océano. Es preciso saber que esta parte del globo se ha convertido en el teatro principal de las luchas de los grandes países capitalistas por los mercados. Es aquí, en el Pacífico, donde las

rivalidades imperialistas se manifiestan de una manera mucha más aguda aún que en la vieja Europa, y donde los peligros de guerra mundial son más formidables. Es evidente que en el reducido marco de este artículo no podremos pretender dar a nuestros lectores una visión completa del problema.

Desde hace algunos años, el desenvolvimiento del movimiento obrero fuera de Europa ha sido tan rá-

pido e importante que podemos permitirnos discutir el título de Internacional a la Federación Sindical de Amsterdam. La F. S. I. permanece en los límites estrechos de Europa, donde agrupa nominalmente a la mitad de los sindicatos, y sus líderes no son siquiera capaces de comprender la importancia de lo que ocurre fuera. Sus más grandes éxitos de reclutamiento, obtenidos en los últimos años, en los Balcanes, por ejemplo: Bulgaria, Rumania, Grecia, éxitos efímeros, se deben sobre todo a su colaboración con la policía contra los revolucionarios más bien que a su influencia en declive continuo. El Consejo de la F. S. I. se felicitaba últimamente de la adhesión de una central sindical negra con 40.000 miembros, de Africa del Sur, que se agregaba para ellos, como organización de fuera de Europa, a su pequeña organización de emigrados judíos en Palestina y a otra organización en la Argentina pero he aquí que en estos últimos tiempos hemos sabido que esta adhesión del Africa del Sur ha sido arrancada por engaño, sin consultar a los afiliados, a algunos líderes muy provisionalmente engañados.

Veamos un poco cuál es la fuerza de estas organizaciones sindicales, sin importancia para la F. S. I. de Amsterdam, que van a participar en el Congreso de unidad sindical del Pacífico, en Cantón.

Australia, con una superficie un poco menos grande que Europa, dividida en seis Estados, está poblada por 6 millones de habitantes, casi todos de origen anglosajón (aparte 30.000 indígenas). Para Inglaterra este es el único país adonde puede emigrar el excedente de su población. Se comprende lo que representa este mercado comercial para Inglaterra, y las rivalidades que suscita cuando se sabe que Australia consume más mercancías inglesas que Francia, Alemania e Italia juntas, o que la China y el Japón, o que América Central y del Sur. Sin embargo, Australia no importa de Inglaterra más que la mitad de los productos que compra en el extranjero; su exportación a Inglaterra, igualmente, no es más que el 50 por ciento de su exportación total. El desarrollo industrial de Australia se prosigue a pasos de gigante desde 1918, gracias a la importancia de las máquinas americanas, a pesar de los obstáculos de los ingleses, que habían esperado hacer eternamente de este país "la gran explotación agrícola del Imperio". Las exportaciones inglesas a Australia disminuyen cada año. Australia posee ahora todos los ramos esenciales de la industria, y recurre cada vez menos a los países extranjeros para la compra de productos industrializados. Estos datos sumarios, que sacamos de un informe detallado de nuestro camarada Rubinstein al Comité Ejecutivo de la I. S. R., son indispensables para comprender que ya no se puede considerar a Australia como un país exclusivamente agrícola. El proletariado, concentrado en las cinco grandes capitales, cuya población se eleva a más de 3 millones de habitantes, comienza a desempeñar un gran papel. Los datos oficiales señalan 730.000 sindicados, pero esta cifra es exagerada, pues comprende a cierto número de organizaciones que no tienen nada que ver con el proletariado. En las organizaciones propias de la clase obrera se con-

taban 699.000 afiliados el 1.º de enero de 1924. El movimiento sindical de diversos Estados se ha dispersado después, pero la creación de una central sindical australiana será cosa hecha dentro de poco. El Consejo Sindical de Nueva Gales del Sur, afiliado a la I. S. R. desde 1922, agrupa a 255.000 sindicados.

El III Congreso de los sindicatos de Australia celebrado en Sydney en agosto de 1926, ha decidido elegir sus delegados al Congreso del Océano Pacífico y participar activamente en la lucha por la convocatoria de un congreso mundial de unidad sindical. El IV Congreso, que se ha celebrado en enero último, y que tenía por objeto principal la unificación de todo el movimiento sindical australiano, fué encargado de elegir una delegación de 12 militantes para ir a la U. R. S. S., invitado por la C. G. T. rusa.

Los acontecimientos revolucionarios que se desarrollan actualmente en China, y que son conocidos por todos nuestros lectores, nos han permitido ya dar a conocer no solamente el carácter de las rivalidades imperialistas en China, que es preciso distinguir incluso a través de los acuerdos entre las grandes potencias realizados contra la China, sino también la fuerza del movimiento sindical, su desarrollo rápido y su papel en la revolución. Esto nos dispensa de largos comentarios. La C. G. T. china, sección de la I. S. R., con 1.500.000 afiliados, será quien recibirá en la China revolucionaria, en Cantón y en Shanghai, a los delegados al Congreso sindical del Pacífico. La sede del Secretariado sindical que va a elegir el Congreso será probablemente China.

Los sindicatos de la India, que agrupan próximamente a 265.000 de los 681.000 obreros industriales que cuenta este país, estarán representados en el Congreso de Cantón. El Congreso sindical de la India se ha adherido sin reservas al Congreso del Pacífico.

Los sindicatos de izquierda de Corea participarán en el Congreso, a pesar del imperialismo japonés, del mismo modo, desde luego, que los delegados de los sindicatos revolucionarios del Japón. Es seguro que el Congreso de Cantón, y después el Secretariado sindical del Océano Pacífico, trabajarán por la organización sindical de los cuatro millones y medio de proletarios japoneses. En efecto, no hay en este país más que 230.000 sindicados, repartidos, por otra parte, en diez federaciones nacionales u organizaciones independientes, para quienes la cuestión de la unidad sindical es primordial.

El litoral australiano y asiático será, ya se ve, bastante completamente representado por el Japón, China, Indonesia, Australia, la India, y las islas del Pacífico, entre ellas las Filipinas, Borneo, etc.

No sabemos exactamente cuál será la representación del litoral americano. Sólo dificultades de orden pecuniario impedirán a un gran número de organizaciones sindicales revolucionarias asistir a este Congreso. En lo que concierne a las organizaciones reformistas, es la doctrina de Monroe lo que las impedirá salir de su continente.

El Congreso sindical de los países del Océano Pacífico, al realizar la unidad para la lucha antiimperialista en la arena de las principales contradicciones

La misión de la Liga Antiimperialista

Los sucesos recientes de infiltración imperialista plantean con características cada vez más definidas la importancia de la función de las Ligas Anti-imperialistas en los países latino-americanos. Los hechos que ha provocado en algunos países latino americanos la agresión británica a la representación de la Unión Soviética en Londres, (tentativas represivas en la Argentina, nuevo oleaje reaccionario en Chile, amenazas de deportación en Brasil, etc.), así como la persecución seguida en Lima contra los elementos de izquierda y anti-imperialistas, persecución realizada bajo órdenes del imperialismo yanqui, destacan fehacientemente la necesidad de intensificar la acción de la Liga Anti-imperialista y de transformarla realmente en vasto organismo de masas para colocarla en grado de cumplir con sus deberes.

En algunos países, la Liga ha realizado una obra de suma importancia, concentrando bajo los pliegues de su bandera anti-imperialista a trabajadores, campesinos, pequeña burguesía, etcétera, y dirigiendo una lucha enérgica contra el imperialismo. Entre nosotros, aún no ha ocurrido así, pero existen en la Argentina condiciones favorables para el desarrollo de la Liga. La Liga Anti-imperialista no puede ni debe ser una organización cerrada o sectaria, ni académica: es la organización de un frente único de lucha anti-imperialista. De ahí el carácter amplio de la institución, que en ningún momento debe sacrificarse, so pena de condenarla a la neutralización y pasividad.

En la Argentina, la Liga Anti-imperialista, a poco que despliegue una labor intensa con amplitud de espíritu, contará con el apoyo de vastas capas obreras, naturalmente anti-imperialistas, de algunos importantes núcleos campesinos de provincias, de estudiantes, universitarios e intelectuales de izquierda, que tienen asumida posición contra el imperialismo, y de determinadas capas de la pequeña y media burguesía, que sintiendo el peligro de ser aplastadas por el imperialismo, entrarían a colaborar en las acciones de la Liga.

A conseguir el apoyo de esas capas debe tender la Liga, sin exclusivismos suicidas ni prejuicios literarios. No debe olvidarse que la Liga debe ser una organización de masas y una organización de combate: no pueden cerrarse sus puertas a nadie que haya manifestado su ad-

imperialistas, alzarán un primer dique contra la guerra amenazante en Extremo Oriente y será una de las principales bases para la formación de una Internacional sindical mundial única.—A. HERCULET

Nuestros muertos

EL CAMARADA RUTENBERG

Poco después de la grave pérdida experimentada por el movimiento obrero mundial con la muerte súbita del camarada Mac Manus, he aquí una nueva pérdida, igualmente dolorosa: el camarada Carlos Emilio Rutenberg, jefe del Partido Comunista americano (Workers Party) ha fallecido.

Hijo de un cargador, el camarada Rutenberg nació en Cleveland (Ohio). Desde muy joven trabajó en la fábrica, y más tarde en las oficinas de una empresa industrial. Adherido al Partido Socialista, creó en 1909, en su villa natal de Cleveland, una organización socialista. Rápidamente se hizo popular entre las masas obreras en su calidad de jefe de la vanguardia revolucionaria del movimiento obrero.

El camarada Rutenberg sostuvo durante la guerra imperialista una lucha encarnizada contra los social patriotas, realizando una vasta campaña antiguerrea que le valió un año de prisión. Purgada su pena, emprendió inmediatamente la organización de un ala izquierda. En la demostración del 1.º de mayo de 1919 que gracias al concurso enérgico del camarada Rutenberg, fué imponente por el número de participantes y por el carácter revolucionario de las consignas, hubo colisiones sangrientas con la policía. En su calidad de principal organizador de la demostración fué encarcelado de nuevo. Salido de las mazmorras después de dos años de prisión, el camarada Rutenberg encontró las filas del movimiento obrero de izquierda en plena desbandada. Entonces se consagró a reconstruir el Partido Comunista, cuyos primeros pasos había guiado cuando estaba en prisión. Habiendo llevado a bien esta obra, juzgó que el Partido Comunista debía lanzar la consigna de la creación de un Labour Party independiente, pues la masa de los trabajadores de los Estados Unidos sigue aun a los partidos burgueses.

Pero esta vez aun las persecuciones políticas del gobierno paralizaron el trabajo del camarada Rutenberg, que fué condenado a largos años de prisión.

En el momento mismo en que el camarada Rutenberg iba a ser encarcelado, cayó enfermo de apendicitis y ha muerto después de haber sido operado. Contaba 44 años de edad.

El camarada Rutenberg ha consagrado más de 20 años de su vida al movimiento obrero. Ha muerto en la plenitud de sus fuerzas y de su indomable energía, en el puesto revolucionario de secretario general del Partido Comunista de América.

hesión a los fines y programas de la Liga Anti-imperialista.

Creo que todos los obreros y todos los intelectuales no vendidos al imperialismo, deben ingresar cuanto antes a la Liga: los peligros que se ciernen sobre el país son muchos y sin la garantía de una poderosa Liga Anti-imperialista no estaremos en condiciones de afrontar las tareas próximas. — R. B.

De la palabra de orden del desarme

En una serie de países, la mayor parte pequeños y quedados al margen de la guerra actual, por ejemplo: Suecia, Noruega, Países Bajos y en Suiza, se hacen oír voces que quisieran que la vieja reivindicación que formaba parte del programa mínimo social-demócrata sobre la "milicia" o el "armamento del pueblo", sea reemplazada por un nuevo punto: el del "desarme". La "Jugend-Internationale" (Internacional de las Juventudes), diario de la organización internacional de los jóvenes, ha publicado, en su número 3, un editorial en favor del desarme.

Una clase oprimida que no buscase de aprender el manejo de las armas, de procurarse las armas, no merecería ser tratada de otra forma que como esclava. No debemos olvidar, so pena de transformarnos en pacifistas burgueses o en oportunistas, que vivimos en una sociedad de clase y que, para salir de ella, no hay ni puede haber otro camino fuera de la lucha de clases y del derrocamiento del poder detentado por las clases dominantes.

Nuestra palabra de orden debe ser: armamento del proletariado con vistas a vencer, expropiar a la burguesía. Es la única táctica posible de parte de una clase revolucionaria, táctica que se destaca de toda evolución objetiva del militarismo capitalista y que esta evolución prescribe. Es sólo después de haber desarmado a la burguesía que el proletariado podrá — sin traicionar su misión universal e histórica — arrojar al montón de hierros viejos todas las armas, en general, cosa que hará ciertamente, pero recién entonces y no antes...

Es negocio de la burguesía desarrollar los trusts, empujar las mujeres y los niños a las fábricas, torturados, corromperlos, condenarlos a una miseria extrema. Nosotros no reclamamos semejante "evolución", no la "apoyamos", por el contrario, la combatimos. Pero ¿cómo luchamos contra ella? Sabemos que los trusts y el trabajo de la mujer en las usinas tienen una significación progresiva. No queremos volver atrás, al artesanado, al capitalismo premonopolista, al trabajo de la mujer en el hogar. ¡Adelante, a través de los trusts, etc... y más lejos todavía, al socialismo!

Este razonamiento, que tiene en cuenta la marcha objetiva de la evolución, es igualmente aplicable, con los cambios apropiados, a la militarización actual del pueblo. Hoy, la burguesía imperialista militariza no sólo a todo el pueblo, sino también a la juventud. Mañana, puede esperarse, que se ponga a militarizar a las mujeres (1). "¡Tanto mejor! ¡Adelante lo más rápidamente posible! Cuanto más ligero marche esto, más próximo estará el sublevamiento armado contra el capitalis-

(1) Esta profecía de Lenin la vemos ya aplicada en Francia con el proyecto Boncour de movilizar a toda la población en caso de guerra.

mo". ¿Cómo pueden dejarse asustar los socialdemócratas por la militarización de la juventud, etc., si no olvidan la Commune?...

Un observador burgués de la Commune ha escrito, en mayo de 1871, en un diario inglés: "Si la nación francesa no comprendiese más que mujeres, que terrible nación sería!" Las mujeres y los niños a partir de 13 años, combatieron durante la Commune al lado de los hombres. No podría ocurrir otra cosa en las batallas futuras por el derrocamiento de la burguesía. Las mujeres proletarias no mirarán pasivamente a la burguesía bien armada fusilar a los obreros mal armados o sin arma alguna. Tomarán las armas como en 1871 y de las naciones actuales asustadas, o más bien, del movimiento obrero actual desorganizado más bien por los oportunistas que por los gobiernos, saldrá, ciertamente, tarde o temprano, una alianza internacional de "naciones terribles" del proletariado revolucionario.

Actualmente la militarización penetra toda la vida política. El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias por la partición y la repartición del mundo; por eso debe conducir necesariamente a la militarización cada día mayor en todos los países pequeños y neutrales. Contra eso ¿qué deben hacer los proletarios? ¿Conformarse con maldecir la guerra y todo lo que es militar, conformarse con exigir el desarme? Las mujeres de una clase oprimida que es verdaderamente revolucionaria no se conformarán jamás con un rol tan deshonroso. Ellas dirán a sus hijos:

"Tú serás pronto un hombre; se te dará un arma. Tómalala y aprende bien el oficio militar. Esta ciencia es indispensable a los proletarios, no para tirar sobre tus hermanos, los obreros de otros países, como se hace en la guerra actual y como te lo aconsejan los traidores del socialismo; sino para combatir a la burguesía de tu propio país, para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, no por piadosos deseos, sino por la victoria sobre la burguesía y por el desarme de esta última".

Si no se quiere llevar una tal propaganda y precisamente en relación a la guerra actual, más vale cesar de tener en la boca las grandes palabras de social-democracia revolucionaria, de revolución social, de guerra a la guerra.

En lo que concierne a la milicia, deberíamos decir, para dar una respuesta concreta y prácticamente necesaria: No estamos por una milicia burguesa, sino por una milicia proletaria. Por eso, "ni un centavo ni un hombre" no sólo para un ejército permanente, sino para una milicia burguesa, aún en países tales como los Estados Unidos o Suiza, Noruega, etc., tanto menos ya que asistimos, aún en los estados republicanos más libres (Suiza, por ejemplo) a una "prusianización" progresiva de la milicia, a su prostitución por el uso que se ha hecho de ella, movilizándola contra los huelguistas. Nosotros podemos exigir la elección de los oficiales por el pueblo, la supresión de toda justicia militar, la igualdad de los obreros extranjeros e indígenas desde el punto de vista de

Contra la guerra

LA EDUCACION ANTI-MILITARISTA DE LOS JOVENES

La cuestión del anti-militarismo en el congreso de Stuttgart de la II. Internacional, en 1907.

...Pasemos a la última y, tal vez, a la más importante resolución del congreso: la que concierne al anti-militarismo. El famoso Hervé, que tanto hizo hablar de él en Francia y Europa entera, defendió sobre esta cuestión un punto de vista semi-anarquista, al proponer ingenuamente se "conteste" a toda guerra con la huelga y la insurrección. El no comprendía, por una parte, que la guerra es el producto necesario del capitalismo y que el proletariado no puede renunciar a participar en una guerra revolucionaria, puesto que tales guerras son posibles y tienen lugar en la sociedad capitalista. Por otra parte, no comprendía que la posibilidad de "contestar" a la guerra depende también del carácter de la crisis que ella provoca.

La elección de medios depende de esas condiciones y esta lucha debe consistir (este es el tercer punto del error o del malentendido del herveísmo) no en el reemplazo de la guerra por la paz, sino en el reemplazo del capitalismo por el socialismo. No se trata solamente de impedir el estallido de la guerra, se trata de utilizar la crisis que ella engendra para acelerar el derrumbamiento de la burguesía.

Sin embargo, bajo las ineptas anarquistas del herveísmo, se disimulaba un pensamiento justo: dar un estimulante al socialismo en el sentido de que no debe limitarse únicamente a los medios parlamentarios de lucha, sino que debe desarrollar en las masas la conciencia de la necesidad de los medios revolucionarios de acción en concordancia con la crisis que la guerra provoca inevitablemente y, en ese sentido, hay que despertar en las masas una conciencia más viva de la solidaridad internacional de los trabajadores y del engaño del parlamentarismo burgués.

La resolución de Bebel que presentaron los

alemanes y que, en sus puntos esenciales, coincidía con la de Guesde, pecaba sobre todo en que no contenía indicación alguna sobre el rol activo y las tareas del proletariado. De ahí la posibilidad de leer las deducciones ortodoxas de Bebel a través de los lentes oportunistas. Vollmar transformó prontamente esa posibilidad en realidad.

Es por eso que Rosa Luxemburgo y los delegados social-demócratas rusos aportaron sus enmiendas a la resolución de Bebel. En esas enmiendas: primero, se decía que el militarismo es el arma principal de la dominación de clase; segundo, se indicaban las tareas de la agitación entre la juventud; tercero, se subrayaba que el problema, para la socialdemocracia, consistía no sólo en luchar contra la eventualidad de la guerra o hacer cesar rápidamente la guerra ya declarada, sino también y sobre todo en utilizar la crisis causada por la guerra para acelerar la caída de la burguesía. En esas enmiendas de la subcomisión designada para estudiar la cuestión del anti-militarismo, se insertó la resolución de Bebel. Además, Jaurés hizo una sugerencia feliz: propuso que, en lugar de indicar los medios de lucha (huelga, insurrección, etc.), se dieran ejemplos históricos de la lucha del proletariado contra la guerra, comenzando por las demostraciones en Europa y terminando por la revolución en Rusia.

De toda esta lenta elaboración, salió una resolución que, en verdad, era desmesuradamente larga, pero que, realmente, no era menos rica en pensamientos y que indicaba con precisión las tareas del proletariado. A un análisis rigurosamente ortodoxo, es decir, al análisis científico marxista, esa resolución agregaba la indicación de las formas de lucha más decisivas y más revolucionarias. Ya no hay que leer, pues, esa resolución a la manera de Vollmar como tampoco hay que colocarla en el cuadro estrecho del ingenuo herveísmo.

En general, el Congreso de Stuttgart ha opuesto, con todo relieve, en una serie de cuestiones muy importantes, el ala oportunista al ala revolucionaria de la socialdemocracia internacional y ha dado la solución de estas cuestiones en el espíritu del marxismo revolucionario.

NICOLAS LENIN

1907.

Obreros, campesinos, militantes revolucionarios de Sud América: ¡Contra la guerra! ¡Contra la traición reformista! ¡Contra el imperialismo! ¡Por la unidad proletaria!

¡Viva la Internacional Comunista! ¡Viva la Internacional Sindical Roja!

NICOLAS LENIN

1915.

(Del folleto "Lenine et la Jeunesse")

Por la unidad sindical

RESPUESTA DE LA I. S. R. A TODAS LAS ORGANIZACIONES SINDICALES QUE HAN PARTICIPADO EN EL CONGRESO ANTI-IMPERIALISTA DE BRUSELAS

Moscú, 15 de marzo de 1927.

A la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza, al Movimiento minoritario inglés, a la Confederación Regional Obrera de Méjico (C. R. O. M.), a la Federación británica de mineros, a la C.G.T.U. de Francia, al Consejo sindical de Cantón y al Comité de huelga de Cantón y de Hong-Kong, a la Confederación general del Trabajo de China, a la Confederación general del Trabajo de Kuang Tung, a la Federación china y al sindicato cantonés de metalúrgicos, a la Federación Belga del Vestido, a la C. G. T. de Africa del Sur (blancos) y a la C. G. T. del Africa del Sur (negros), a la Federación de Trabajadores agrícolas de Méjico, al Sindicato de los petróleos de Tampico (Méjico), a la Confederación General del Trabajo de Venezuela, a la Federación Obrera de Cuba, al Congreso obrero negro de América del Norte.

Queridos camaradas: el Comité ejecutivo de la I. S. R., después de conocer la resolución sobre la unidad sindical mundial elaborada por vosotros en la Conferencia sindical del Congreso de Bruselas ha decidido comunicaros lo siguiente:

El Comité ejecutivo de la I. S. R. comparte enteramente las ideas fundamentales expuestas en la resolución de la Conferencia sindical de Bruselas y saluda a los iniciadores y participantes en esta Conferencia, que han planteado en toda su amplitud el problema de la unidad sindical mundial ante el proletariado internacional. El pasaje siguiente de esta resolución nos parece particularmente justo:

"Ante las amenazas permanentes de guerra creadas por las rivalidades de los grandes imperialismos en todo el mundo y para sostener eficazmente a la lucha libertadora por el derecho de los pueblos a disponer libremente de sus destinos, los representantes sindicales al Congreso contra la opresión colonial y el imperialismo proclaman que más que nunca es indispensable la unidad sindical internacional y se dirigen a la Federación Sindical Internacional de Amsterdam, a la Internacional Sindical Roja de Moscú y a todas las otras organizaciones sindicales no afiliadas a las Internacionales existentes para pedirles, en nombre de los 7.000.000 de sindicados por ellos representados, que realicen rápidamente un acuerdo para la creación de una Internacional sindical única, que agrupe en su seno a los sindicatos de las cinco partes del mundo y a los obreros de todas las razas y de todos los colores. Sólo una Internacional sindical única puede constituir el dique contra el cual se estrellen todas las tentativas de guerra imperialista".

El Comité ejecutivo de la I. S. R. está de acuerdo con vosotros en reconocer que no se puede combatir eficazmente contra el imperialismo, contra la inter-

vencción y contra las guerras nuevas más que creando una Internacional sindical única y compacta, y que "todas las tentativas de guerra imperialista se estrellarán contra una Internacional sindical única". Como vosotros, el Comité ejecutivo de la I. S. R. estima que "las divisiones de razas, de colores y de categorías entre los obreros, las divisiones entre las organizaciones sindicales en el plano nacional y en el internacional sólo sirven a los intereses de los capitalistas y de los imperialistas".

Vuestra Conferencia, compuesta de representantes de organizaciones afiliadas a la I. S. R., a la F. S. I. de Amsterdam, a la Federación Panamericana del Trabajo, o colocadas al margen de las centrales internacionales, ha demostrado prácticamente la posibilidad de la unidad de la acción y de movimientos comunes. Vuestra Conferencia constituye un progreso práctico importante hacia la Internacional única. El Comité Ejecutivo estima que su deber de clase le ordena responder a vuestro llamamiento, y declara a la faz de los trabajadores de todos los países que la I. S. R. está presta a hacer todo lo que de ella dependa para poner en práctica las ideas que han inspirado las resoluciones de la Conferencia sindical de Bruselas. La I. S. R. declara públicamente una vez más que está presta a participar en toda conferencia, oficial o no, destinada a elaborar medidas prácticas para el restablecimiento de la unidad del movimiento sindical internacional, que se encuentra actualmente escindido.

Saludando en vosotros a la clase obrera de vuestros países, el Comité ejecutivo expresa su profunda convicción de que los esfuerzos solidarios de los partidarios de la unidad de todos los países lograrán crear una poderosa y única Internacional sindical anticapitalista, que conducirá a las masas obreras a la lucha contra la opresión imperialista y la explotación capitalista.

Saludos fraternales.

A. LOZOVSKY.

Secretario general de la Internacional Sindical Roja.

Nuestros Mártires

LA EJECUCION DE LI TA CHAO Y DE 19 DE SUS CAMARADAS, EN PEKIN

Por TANG SHIN SHE

Veinte de los mejores militantes del partido comunista de China y del Kuomintang revolucionario han sido ejecutados por extrangulación, el 2 de mayo en Pekín. Chang So Lin hizo ejecutar a estos 20 revolucionarios, que dieron prueba de un espíritu de sacrificio admirable, por orden de los imperialistas. Nuestros camaradas habían sido detenidos el 6 de abril, cuando el ataque contra la embajada soviética de Pekín, ataque autorizado por el cuerpo diplomático. 500 bandidos de Chang So Lin penetraron en el barrio de las embajadas,

en el cual estaba prohibida la entrada a los chinos armados desde 1900, con arreglo al tratado de los Boxers, impuesto por los imperialistas a China. Como no se encontró nada que pudiese servir contra los detenidos, se fabricaron a toda prisa documentos falsos. Y apoyándose en estos falsos papeles, un "tribunal extraordinario" condenó a los prisioneros a muerte por estrangulación. La sentencia fué ejecutada inmediatamente.

Entre los asesinados se encuentra el jefe eminente de la revolución china y del partido comunista, el camarada Li Ta Chao. Su muerte, así como la de los otros camaradas, es una pérdida inmensa para el proletariado chino.

El camarada Li Ta Chao es uno de los fundadores del partido comunista de China, de cuyo comité central no ha dejado de formar parte, y que le había asignado como campo de acción especial el Norte de la China. Después de la insurrección anti-imperialista del 18 de marzo de 1926 en Pekín, el gobierno de esta capital había lanzado una orden de detención contra él. Entonces se refugió en Moscú. Pero poco tiempo después volvió a Pekín para proseguir su trabajo ilegalmente. A pesar del horrible terror blanco ejercido por Chang So Lin, trabajó incansable e intrépidamente en la organización de la lucha revolucionaria.

El camarada Li Ta Chao había prestado servicios extraordinarios desplegando todos sus esfuerzos por la colaboración entre los comunistas y el Kuomintang. Por instigación de Lenin, ya desde 1921 había tratado de ganar el grupo comunista chino a la participación en la revolución nacional. En tanto que el general U Pei Fu pareció favorecer la emancipación nacional de la China, Li Ta Chao estuvo en contacto con él. Pero cuando U Pei Fu comenzó su actividad reaccionaria, se separó de él. En 1922, Li Ta Chao se alió con Sun Yat Sen. Fué el primer miembro comunista del Kuomintang, y Sun Yat Sen le había recibido con entusiasmo. En el primer congreso del Kuo-

mintang, en 1924, fué elegido miembro del Comité ejecutivo del Kuomintang.

Li Ta Chao tiene este otro gran mérito de haber organizado la Federación de ferroviarios, que desempeña hoy un papel tan importante en el movimiento revolucionario. Antes de 1921, los ferroviarios se encontraban completamente bajo la influencia de una pandilla monárquica y reaccionaria, "la Asociación por los antiguos medios de comunicación". Li Ta Chao aprovechó su colaboración pasajera con U Pei Fu para organizar a los ferroviarios y para arrastrarlos a la revolución. La gran huelga de mineros de Tangsan y la huelga de los ferroviarios de 1923 se realizaron bajo su dirección.

Li Ta Chao ha desempeñado, en 1919, un papel importantísimo en los motines de estudiantes. Con el camarada Chen Tu Shu, el secretario general actual del partido comunista de China, fué uno de los directores del movimiento del "pensamiento libre". Concedió igualmente una colaboración apreciable al movimiento de emancipación en Corea. Li Ta Chao era un escritor muy conocido y un profesor muy querido en la universidad de Pekín, donde enseñaba derecho y economía nacional. Uno de sus artículos entusiastas sobre la Commune de París hizo entrar a millares de estudiantes en el movimiento revolucionario.

Li Ta Chao declaró ante el "tribunal extraordinario", pleno de energía y de franqueza, que era un alumno de Marx y de Lenin y que lucharía hasta su último aliento por la emancipación del proletariado.

La memoria de Li Ta Chao y de los otros camaradas ejecutados con él permanecerá siempre viviente en el corazón de los obreros y de los campesinos chinos, en el corazón del proletariado internacional. Los revolucionarios chinos y el proletariado internacional continuarán la obra de estos camaradas hasta la victoria definitiva.

Jouhaux hace revelaciones...

El "Daily Herald", órgano del Partido Laborista y del Consejo General de las Trade Unions, publicó el 11 de Mayo del corriente año una información sobre la Conferencia Internacional Económica bajo el título llamativo: "Los delegados soviéticos atacan al capitalismo. El Sr. Jouhaux hace una crítica acerba del régimen ruso".

¿En qué consistía esta "crítica acerba" de Jouhaux?

Como se sabe, el camarada Lepse pronunció en Ginebra un discurso sobre la cuestión obrera. Establecía esta verdad incontestable: que la situación de la clase obrera en Europa occidental empeora constantemente, que la racionalización capitalista conduce a la desocupación y a la re-

ducción de los salarios para el proletariado internacional, que en los hechos, la jornada de ocho horas ha sido suprimida en los países capitalistas más importantes. Estos hechos son conocidos y reconocidos y ni siquiera se discuten por ciertos economistas burgueses. Estas verdades amargas no han gustado absolutamente a los patronos de la Conferencia. Por eso fué necesario refutar esta "demagogia" bolshevique por medio de un "leader obrero".

Con su servilismo habitual, adquirido en las antecámaras de los ministerios franceses y de la Liga de las Naciones, Jouhaux se jacta de venir en ayuda de sus patronos.

El cuenta deliberadamente en las columnas del "Daily Herald": "la libertad no existe en

Rusia, la jornada de ocho horas tampoco existe, lo que no impide a los delegados rusos exigir la jornada de ocho horas y la libertad completa de los sindicatos en los otros países".

En otras condiciones sería completamente inútil refutar las mentiras de Jouhaux. Cada uno gana su pan como puede... Jouhaux que es sostenido por la burguesía francesa e internacional, que se sienta con Poincaré-la-guerra en el Consejo Nacional Económico y con los magnates del capital internacional en la oficina internacional del trabajo, sirve honestamente a sus patronos y gana su pan por las calumnias y mentiras dirigidas al país de los obreros y campesinos. Nadie puede reprocharle que gane mal el dinero que la burguesía le paga regularmente. Es un estado de cosas completamente normal. Pero que las mentiras de M. Jouhaux sean publicadas en el órgano del Partido Laborista y de las Trade Unions de Inglaterra y presentadas a la clase obrera inglesa como "la verdad" sobre la U. R. S. S. nos obliga a reprimir un sentimiento de disgusto y a restablecer la verdad sobre la jornada de trabajo en Rusia.

Tenemos a nuestra disposición los datos sobre la jornada de trabajo en la U. R. S. S. para el ejercicio 1925-26. Esos datos son recibidos por los órganos de la estadística de Estado y proveídos por las empresas; comprenden el número de jornadas de trabajo y de horas efectivamente cumplidas. En 1925-26 estos datos han sido proveídos por 6.600 empresas industriales que ocupan 2.100.000 obreros y dan, así, una idea completa de la cuestión que nos interesa.

La duración media de la jornada de trabajo se ha calculado teniendo en cuenta los obreros que tienen una jornada de trabajo más reducida en la U. R. S. S., a saber 1) los adolescentes y 2) los trabajadores ocupados en las industrias perjudiciales para la salud. La primera categoría representa 5 1/2 o/o del número total de los obreros; la segunda, alrededor del 7 o/o. Hay que tener en cuenta además que en la Rusia Sovietista se aplica la semana de trabajo de 46 horas.

Obtenemos entonces las siguientes cifras sobre la duración de la jornada de trabajo y los trabajos suplementarios de usina en la U. R. S. S. durante el ejercicio 1925-26 y el término medio para todas las ramas de la industria.

Duración media de la jornada de trabajo:

Industria	En total	Horas suplem.
En toda la industria.	7,5	0,18
Extracción y trabajos en minerales.	7,4	0,10
Petróleo.	7,9	0,80
Metalurgia (metales y hierros).	7,7	0,50
Construcción mecánica	7,5	0,11
Productos químicos. .	7,5	0,14
Trabajo del algodón .	7,4	0,02

Cueros y tejidos . . .	7,6	0,08
Industria de la lana .	7,4	0,03
Papel.	7,7	0,27
Industria poligráfica .	7,7	0,07

Tal es la jornada real de trabajo en la Unión Soviética. Como se ve por este cuadro la situación es un poco distinta de la que M. Jouhaux ha querido ver en la U. R. S. S. En su deseo de servir bien a sus patronos, ha mentado sin medida.

No se sabe por qué Jouhaux guarda un modesto silencio sobre las jornadas de trabajo en Francia, aún cuando él sea el representante del movimiento obrero francés en la Conferencia Económica Internacional. Muy voluntariamente otros llenaremos tan lamentable laguna sada sin duda por olvido o por distracción del leader obrero" ocupado por la "alta política" en Ginebra.

En 1923-24, según la encuesta oficial del Ministerio del Trabajo, la jornada media del trabajo en Francia, era de 8 horas 45 minutos. El ideal del reformismo internacional: la Convención de Washington sobre las 8 horas, es mal realizado en la patria democrática de M. Jouhaux. El 8 de Agosto de 1925, el Parlamento francés ratificó condicionalmente la Convención de Washington, haciendo depender su aplicación de la ratificación por Alemania. El Parlamento se garantizó por la Alemania de Hindenburg. Eso es poco todavía: el Senado, el 10 de Febrero, ratificando la Convención agregó que "las obligaciones que la ratificación impone a Francia no entrarán en vigor sino cuando el proyecto de la Convención sea igualmente ratificado por Alemania e Inglaterra". El Senado decidió reasegurarse, todavía, con la Inglaterra de Baldwin, donde recientemente la jornada de los mineros ha sido prolongada y donde ahora se hace pasar la ley contra los sindicatos.

En otro tiempo, en su juventud, Jouhaux se decía anarco-sindicalista. Estos últimos, como se sabe, están contra la entrada de los obreros al Parlamento. Jouhaux no ha de recordarse del pasado para decirnos lo que él y la C. G. T. han hecho contra las decisiones que acabamos de señalar del Parlamento y del Senado. Jouhaux no se tomará el trabajo de decirnos lo que él y los sindicatos reformistas de Francia han hecho por la realización de la jornada de 8 horas en Francia, o por lo menos por la reducción de las largas listas de usinas publicadas por "L'Humanité" en que el trabajo es de 9, 10 y hasta 11 horas por día?

Tal es el estado de cosas, verdadero, en lo que concierne a la jornada de trabajo en la Unión Sovietista y en la "democrática" Francia.

Nosotros no pensamos que la redacción del "Daily Herald" no conozca la verdadera situación de la jornada de trabajo en la U. R. S. S. La delegación de las Trade Unions que visitó la Rusia Sovietista en 1924, se ha ocupado de

Un llamado a los obreros americanos para salvar la independencia de Nicaragua

5.000 ciudadanos de Nicaragua, obligados a huir a Costa Rica, han puesto sus firmas al pie de un llamamiento dirigido al pueblo de Nicaragua y a los obreros organizados de América del Norte. En este manifiesto se invita a la población de América latina a aliarse para intervenir como un solo hombre, con las armas en la mano, y emprender una guerra de guerrillas contra los conquistadores de la Wall Street (la calle de los banqueros de Nueva York). El mensaje ha sido redactado por Luis Felipe Ibarro, presidente de la Liga de los ciudadanos de Nicaragua en Costa Rica, y dirigida a los combatientes revolucionarios constitucionales, es decir, a los partidarios del liberal Sacasa, al pueblo de Nicaragua, a la Confederación del Trabajo de América Central, a la de México y a la de los Estados Unidos de América del Norte. El documento se dirige particularmente a los obreros de los Estados Unidos, en los términos siguientes:

“Si os pertenecen los derechos soberanos de vuestra gran república, ¿por qué no ayudáis al proletariado de este país (Nicaragua)?”

Indicando que no le queda otro recurso a la población de Nicaragua que someterse al yugo de la Wall Street o entrar deliberadamente en la lucha, el manifiesto dice:

“A nuestros hermanos obreros y a toda la población de América Central, nosotros les decimos: ponéos a nuestro lado en el momento de nuestros sufrimientos! Si no podéis derramar vuestra sangre por nuestra causa porque vuestros directores no os lo permiten, acordadnos un apoyo moral por vuestras intervenciones en las tribunas, en la prensa y también por peticiones y protestas. Todos somos hermanos de una misma sangre por nuestra lengua, nuestros deseos y nuestros ideales. En fin, todos estamos emparentados por el socialismo, que agrupa a las gentes sin

estas cuestiones y ha publicado un informe especial de su viaje. La redacción del diario habría podido tener informaciones sobre la jornada de trabajo en Rusia por otras fuentes no menos autorizadas. A pesar de todo, la redacción ha hecho lugar en sus columnas a las mentiras de Joughaux sin tomar medida alguna para restablecer la verdad.

Es así que millares de trabajadores que leen el diario, estarán falsamente informados por esa publicación obrera sobre la situación en la Unión Sovietista.

¿Tal conducta del diario, no significa una cierta afinidad de alma entre la redacción y Joughaux?

En ese caso, no podemos felicitar a la redacción.

Y. LAGLOM

distinción de raza en el deseo de una vida material y espiritual mejor.

“A los obreros y al pueblo de México, nosotros les decimos: sois, por vuestra nacionalidad, nuestros hermanos mayores. Desde vuestros puntos de observación habéis visto como los conquistadores americanos avanzaban para apoderarse por sorpresa de los pueblos de la América del centro. Fuisteis los primeros en dar la alarma. Ayudadnos a conquistar nuestra constitución, a hacer triunfar nuestra justa causa, y a defender nuestra dignidad pisoteada por el gobierno de los Estados Unidos. Sois más fuertes que nosotros. Camináis ardientemente hacia las bellezas de la libertad. Vuestra voz será oída por todos los pueblos de América y de los otros continentes.

“A los obreros y a la población de los Estados Unidos, nosotros les decimos: vosotros conocéis el precio de la libertad. La antorcha que empuña vigorosamente la estatua de la Libertad, en el puerto de Nueva York, se diría que anuncia a todos los viajeros que se aproximan a vuestras costas que allí es el reino de la libertad. Si es así, ¿por qué permitís, entonces, a vuestros banqueros, y hombres de Estado que cubran con las cadenas vergonzosas de la esclavitud capitalista a los pequeños y débiles países, tales como Nicaragua, que os es semejante por sus instituciones democráticas y por el ideal que une a los obreros del mundo entero en la lucha contra el capitalismo centralizado?

“Si vosotros lo exigís, vuestros representantes en el Senado de los Estados Unidos pueden modificar la política imperialista de vuestros hombres de negocios hacia los países de América latina.

“Vuestro porvenir reposa en nuestros países vírgenes. En ellos encontraréis vuestra entera confianza si aportáis vuestra civilización, vuestra industria y el deseo de establecer relaciones amigables. Pero no permitáis a los “mercaderes del templo” que vengan a comprar nuestra libertad a precio de oro, pues los derechos soberanos del pueblo, incluso del más desgraciado del mundo, no pueden venderse por dinero y se adquiere solamente por la sangre y la dignidad humanas.

“A los soldados del ejército constitucional, les decimos: estad firmes en vuestros puestos bajo vuestro estandarte. Ha llegado la hora en que debéis poner a prueba vuestro coraje y vuestro patriotismo, pues se aproxima el momento en que vengaremos la sangre que han hecho correr desde 1912 los conquistadores norteamericanos. Entonces nuestro ejército estaba mal aprovisionado, mal equipado y mal entrenado, pero no obstante, a la hora de la prueba, nuestros últimos cartuchos han derrotado a los soldados mercenarios que este mismo Adolfo Díaz había hecho desembarcar en nuestro litoral.

“Hoy estamos armados, y la conciencia de la justicia de nuestra causa es nuestro escudo. Si los yanquis nos atacan de nuevo, nos agruparemos como un

NOTAS Y COMENTARIOS

LA GRAVE DENUNCIA DEL CONSUL TIJERINO. —

En un artículo de este número, se hace referencia y comentario a las declaraciones en verdad sensacionales del cónsul — o por mejor decir, ex cónsul, — de Nicaragua en Nueva York, señor T. Tijerino, relativas a los actos cumplidos por la Guaranteed Trust Company, en Nicaragua.

Consideramos oportuno dar a conocer íntegramente el cable que transmitió la información: “Los miembros del directorio de la Guaranteed Trust Company desautorizaron la aserción del ex cónsul de Nicaragua en esta ciudad, señor T. Tijerino, de que los banqueros de Nueva York adquirieron el “completo control de Nicaragua” mediante el empréstito de 1.000.000 de dólares realizado en marzo.

“Esos directores dicen que la operación no fué sino una de las transacciones bancarias usuales, con alguna condición especial derivada de la situación reinante en Nicaragua. Manifiestan que se hicieron cargos de los valores del Banco Nacional de Nicaragua y del ferrocarril del Pacífico de Nicaragua como garantía para el empréstito, lo que es uno de los procedimientos bancarios ordinarios.

“El ex cónsul general Tijerino publicó una carta dirigida al senador Henry Shipstead, de Minnesota, manifestándole que los 3.500.000 que recibieron los banqueros como garantía, consistieron en 388.100 dólares de la tesorería del ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, 2 millones 357.000 dólares del fondo de conversión, depositados en el Banco de Nicaragua y 600 mil dólares en que calcula Tijerino, por lo menos, el resto de los fondos que pertenecen al Banco de Nicaragua y que pasaron también a poder de la citada compañía.

“La carta de Tijerino dice: “Los 3.500.000 dólares depositados por Nicaragua en Nueva York, no obtienen más de un interés anual del 2 1/2 por ciento; pero el crédito que se otorgó al país paga el 6 por ciento y además el 1 por

solo hombre y emprenderemos una guerra de guerrillas para exterminarlos en las emboscadas, desde detrás de los espesos macizos de nuestros bosques, y enseñarles esta vez como un pueblo libre y digno estima su libertad.

“Si sucumbís bajo la superioridad de sus fuerzas, estad seguros de que después que vosotros vendrá en el porvenir otros que estarán en condiciones de castigar a los traidores a su patria y a los diplomáticos extranjeros que han empleado su potencia para, con el asentimiento de Adolfo Díaz, vender nuestra tierra sagrada”.

ciento de comisión que se capitaliza durante el tiempo de duración de dicho crédito.

“Pero, lo que es aún peor, los banqueros adquirieron el completo control sobre los ferrocarriles nacionales y el Banco Nacional, lo que significa un control efectivo sobre la vida comercial y financiera del país”.

Y LA DECLARACION DE UN DELEGADO. —

Esta vez, el señor Tijerino no ha estado solo en materia de declaraciones relacionadas con la creciente e impúdica presión yanqui. Lo acompaña el delegado colombiano ante la Conferencia Económica Internacional. Su actitud, valióle a Tijerino ser removido del cargo; la del delegado colombiano, le costó una desautorización de la legación de Colombia en Washington.

El delegado en cuestión, denunció en Ginebra, los procedimientos norteamericanos en la América latina y criticó al imperialismo yanqui, aportando diversos datos concretos, tomados especialmente de su propio país. Como es natural, esta declaración movilizó inmediatamente a la legación colombiana en Washington que, bajo la inspiración de Mr. Kellogg, procedió de inmediato a una plena desautorización, en la que establece la “lealtad y amistad que Colombia siente por los Estados Unidos”. El encargado de la legación es, sin duda, más funcionario yanqui que colombiano: de ahí sus declaraciones. Que en cuanto a la amistad de Estados Unidos por Colombia, es de sobra conocida.

LO DE CUBA Y SANTO DOMINGO. —

En Santo Domingo, una legislatura fiel al gobierno — el que a su turno es fiel al Departamento de Estado de los Estados Unidos, — reformó sin más ni más la constitución en uno de sus artículos: aquel por el cual se prorroga el mandato del actual primer mandatario hasta el año 1930...

En Cuba ocurrió otro tanto: se prorroga la ley que faculta al gobierno a continuar por otro período en el poder. Con tal motivo, núcleos de oposición, estudiantes, etc., realizaron demostraciones de protesta que, naturalmente, fueron sofocadas a balazos.

Estos dos casos son característicos de la impudicia con que obra el imperialismo yanqui: esas prórrogas le permiten disponer de celosos funcionarios en los dos países. Si se tratase de colonias, el gobierno de los Estados Unidos designaría el gobernador pero le resulta tan fácil como eso hacer prorrogar a los gobernantes, que son tan sus funcionarios como los gobernadores de colonias respecto de los gobernadores metropolitanos. Estados Unidos, pues, no deja recursos por tocar: una vez es la presión diplomática, otra el “chantaje” financiero, más allá

la expedición militar y la ocupación lisa y llana del país; aquí, este cómodo expediente de las prorrogas, que implica prácticamente, de hecho, la supresión de toda libertad e independencia para los países que la aceptan por la imposición de las armas y con el concurso de ciudadanos vendidos a los imperialistas. Lo cual no impedirá, como se sospecha, que el presidente de la Cámara de comercio norteamericana en Buenos Aires hable de la falta de base de las suspicacias latino-americanas respecto de las tropelías yanquis, ni evitará tampoco que Mr. Coolidge exprese que la política exterior de los Estados Unidos se basa en la buena fe y en el respeto mutuo.

LA LIGA ANTI-IMPERIALISTA DEL PERU.

En Lima se constituyó la Liga Anti-imperialista. Su fundación coincidió con la represión del gobierno leguista. Dice así la declaración de la nueva sección de la Liga Anti-imperialista:

"Los subscriptos, estudiantes de la Universidad y de las Escuelas Nacionales, expresamos nuestra adhesión más franca a los principios que servirán en breve para reorganizar la Sección Peruana de la Liga Anti-imperialista, que perseguirá entre otros muchos fines que habrán de discutirse, los siguientes:

"Evitar que nuestras industrias madres y nuestras fuentes de riqueza caigan bajo el poder absorbente del capital extranjero; formar una nueva conciencia espiritual en América, a fin de obtener la emancipación de los Estados que por sus cercanías con el imperialismo yanqui casi han perdido su autonomía política, y luchar fervientemente por incorporar la raza indígena dentro del ideal anti-imperialista".

LA IMPOTENCIA BURGUESA. —

La terminación del Congreso de juristas reunido en Río de Janeiro no se señaló por ningún hecho de importancia. Los juristas latino-americanos, directos representantes de los intereses de la clase burguesa, no se atrevieron, en nombre de la ley y de la equidad que dicen defender, a condenar los atropellos yanquis perpetrados incluso contra las disposiciones del derecho internacional, y mucho menos se permitieron aceptar proposiciones que trataban de definir jurídicamente el sentido de las intervenciones. Así, no fueron aceptadas proposiciones estableciendo que ningún Estado puede ocupar ni temporalmente el territorio de otro u otros, ni la definición de intervención formulada por la delegación haitiana: "constituye intervención toda acción ejercida por un Estado, sea por medio de representaciones diplomáticas conminatorias, sea por fuerza armada, para hacer prevalecer su propia voluntad sobre la voluntad de otro Estado".

A pesar de la importancia artificial que se

quiso conceder a ese Congreso, véase que careció de toda. Si algo debían considerar esos juristas de la América latina, en momentos en que la independencia de los países es amenazada en toda forma, era justamente la política de absorción imperialista desplegada por los Estados Unidos en casi todas las naciones, incluso mediante los recursos extremos de la violencia. El Congreso de juristas no quiso opinar, no tuvo el valor de dar un juicio. ¿Qué significa eso? ¿Qué desean guardar "neutralidad" frente a los hechos condenados, que desean mantenerse en buenas relaciones con los poderosos del Norte?

Esta posición del Congreso es, por lo demás, característica para la burguesía y su formación ideológica, que corresponde a la naturaleza de sus intereses. La burguesía nacional, de cualquier país de la América latina, está ligada a las fuerzas imperialistas; de ahí que no puede asumir la función de encabezar la lucha contra el imperialismo ni la tarea de protestar, siquiera, ante los atropellos contra ese mismo derecho internacional de que ella se proclama defensora.

En momentos en que el Congreso resolvía pasar de largo ese asunto, Latimer imponía el derecho imperialista en Nicaragua, con la fuerza de los cañones. Es una nueva demostración de la impotencia burguesa para emprender ninguna lucha contra el imperialismo, función que queda reservada al proletariado y a las masas oprimidas de la ciudad y de la campaña.

CONTRATOS PETROLIFEROS. —

Estados Unidos prosigue su labor de acaparamiento de las fuerzas petroleras. Véanse estas informaciones:

La compañía petrolera Izabal, cedió en arrendamiento a la firma Arthur Shauser y Compañía, de Los Angeles, California, la extensión de 100.000 acres en la región de Peten.

"Los arrendatarios perforarán cinco pozos en el plazo de tres meses.

"Los accionistas guatemaltecos de la compañía Izabal recibirán el 15 por ciento, y el gobierno el 8, del producto bruto, en el caso de encontrarse petróleo.

"Ese contrato pone a Guatemala en condiciones parecidas a las de México en el asunto petrolero".

"La compañía petrolera Izabal efectuó un nuevo contrato, análogo al de ayer, con la firma norteamericana Shauser y Compañía, de Los Angeles, cediéndole en arrendamiento otras 46.000 hectáreas de terreno en la región de Izabal".

15 MIL MILLONES DE DOLARES. —

El "New York Times" publica una información curiosa sobre las diez compañías norteamericanas que se hallan entre las más potentes y ricas.

Primeramente, la Corporación del acero, con un activo de 2.245 millones de dólares; luego el Southern Pacific Railroad, con 2.147 millones. Y el orden subsiguiente es: Pennsylvania Railroad, con 1.819 millones; American Telephone Company, con 1.646 millones; New York Central Railroad con 1.449 millones; Standard Oil Company de New Jersey con 1.365 millones; Union Pacific Railroad con 1.140 millones, Atchinson Topeka and Santa-Fé Railroad, con 1.071 millones; General Motors Corporation con 915 millones; Compañía Ford con 800 millones.

El total forma una suma superior a los 15.000 millones de dólares... Esto no representa más que el 5 o/o de la fortuna privada de los Estados Unidos.

Salvemos a Sacco y Vanzetti

LA ACCION DE PROTESTA DEBE CONTINUAR

El día en que Sacco y Vanzetti deben ser ejecutados en la silla eléctrica, se aproxima. El gobernador Fuller no ha levantado el dedo para suspender la sentencia infame.

Sin embargo, una ola de protestas se extiende a través de todos los países. No solamente los obreros, sino también largas capas de intelectuales, de sabios, de pensadores, de artistas, envían cada día radios a Coolidge y Fuller para detener la rueda de la sangrienta justicia de clase de los Estados Unidos.

En Bélgica, en Francia, por todas partes, se forman comités de defensa que organizan acciones de protesta en favor de Sacco y Vanzetti. Numerosas organizaciones, y no solamente los partidos comunistas, sino también la socialdemocracia y los sindicatos, éstos forzados por la presión de las masas, se han incorporado al movimiento por salvar a Sacco y Vanzetti.

En París, Praga, Bruselas, Londres, Amsterdam, Viena, Cristianía, Estokolmo, se han celebrado in-

mensores mítines, cuyas conclusiones han sido enviadas a los Estados Unidos; de las empresas llueven reclamaciones a las embajadas y consulados de los Estados Unidos, para afirmar que la clase obrera internacional no permitirá la muerte de Sacco y Vanzetti por los yanquis sanguinarios.

No obstante, se conoce la carta que Vanzetti dirigió al gobernador de Massachusetts, Fuller, para obtener una información oficial sobre todo el procedimiento contra él y su camarada Sacco. Aunque nada podía estar más lejos del pensamiento de Vanzetti que una tentativa de obtener el indulto o la menor repudiación de sus convicciones, Sacco se negó a suscribir a esta tentativa. Sacco ha perdido, después de siete años de tormentos y de la más brutal violación del derecho, toda esperanza en la "justicia" y ha declarado que se negará a firmar todo escrito que no se dirija al pueblo, sino a las autoridades judiciales. El defensor ha hecho llegar la carta al gobernador sin la firma de Sacco. En esta larga carta dice entre otras cosas:

"No pedimos piedad, sino justicia. Por este motivo no utilizamos el formulario impreso prescrito por las peticiones de este género, y que contiene la palabra "gracia", que nosotros no queremos utilizar, aunque nuestro defensor nos asegure que no debe significar necesariamente perdón y que no implica tampoco la confesión de una falta. Pero no queremos que haya ninguna confusión posible en ningún caso y en ninguna circunstancia, de manera que nadie se equivoque sobre este punto.

"La sola falta que reconocemos es la de ser hombres avanzados, que han afrontado el peligro de ser encarcelados, martirizados o muertos, como le ocurre a nuestro amigo Salcedo y a otros amigos, víctimas de los agentes de Michell Palmers.

"Gobernador Alvan Fuller: estamos encarcelados desde hace siete años bajo la acusación de un crimen que no hemos cometido, esperando cada día nuestra suerte, que se aproxima de día en día; acaso pueda usted figurarse lo que eso representa para nosotros. Y, ¿puede usted comprender lo que eso significa para la mujer y los hijos de Sacco, para el padre, la madre y los parientes de Vanzetti, en Italia? Y, sin embargo, no le pedimos gracia, sino justicia".

La tempestad de protestas del proletariado internacional debe continuar. Es preciso que Sacco y Vanzetti sean salvados.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

REVISTA QUINCENAL

Organo del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

PRECIO DE SUSCRIPCION

Argentina	Otros países
Suscripción trimestral . . . \$ m/n 1.00	Suscripción trimestral . . . \$ oro 0.50
Número suelto " 0.20	Suscripción semestral . . . \$ oro 1.00
	Número suelto \$ oro 0.10

Pedidos mayores de 25 ejemplares, 25 o/o de descuento

Toda la correspondencia de redacción y administración giros, etc., remítase a nombre de José F. Penelón, calle Estados Unidos 1525. Buenos Aires República Argentina

**"LA INTERNACIONAL"
"ORDINE NUOVO"**

Diario escrito en español e italiano
Organo Central del Partido Comunista de la
Argentina

Redacción y Administración:

Estados Unidos 1525
Buenos Aires, República Argentina

" J U S T I C I A "

Diario Central del Partido
Comunista del Uruguay

Redacción y Administración:

Yi 1629, Montevideo
República Oriental del Uruguay

**"LA CORRESPONDENCIA
SUDAMERICANA"**

Organo del Secretariado Sudamericano de la
Internacional Comunista

Redacción y Administración:

Estados Unidos 1525
Buenos Aires, República Argentina

"LA NACION"

Diario del block obrero

RIO DE JANEIRO

Brasil

Libros y Folletos

pueden obtenerse en la

Editorial

"LA INTERNACIONAL"

Solicite Lista de Libros y Pre-
cios a la Administración de

"LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA"

Calle ESTADOS UNIDOS 1525,
Buenos Aires, Rep. Argentina

Dos obras de importancia

BUKHARIN: "Estabilización capita-
lista y revolución proletaria. . . . \$ 0.40

BUKHARIN: "El materialismo histó-
rico \$ 1.50